

MONOGRAFÍAS
VASCONGADAS



LEONARDO VASCONGADA
1848-1900

LES PROVERBES
BASQUES
Recueillis par M.
DOHENART
PLUS LES ROCHES
de la collection de la Bibliothèque



LA
LENGUA VASCA

por

Antonio Tovar



LETTES CHRISTI
1848-1900

GVERO
SI PARTETAN
1848-1900



BIBLIOTECA VASCONGADA
DE LOS
AMIGOS DEL PAÍS



Monografía N.º 2

A N T O N I O T O V A R

LA LENGUA VASCA

(2.^a Edición)

Biblioteca Vascongada de los
Amigos del País
San Sebastián
1954

ES PROPIEDAD

NOTA PRELIMINAR

ESTAS páginas no aspiran a sustituir una gramática, ni siquiera a resumir lo más esencial de ella, sino a exponer, de la manera más ligera que nos ha sido posible, la historia y la vida de la lengua vasca. Hemos pensado tanto en el que la ignora y siente curiosidad por ella, como en el que, siendo vasco de nacimiento, la conoce mejor o peor, pero quizá sin una orientación científica.

Por mi parte, como no soy vasco de nacimiento, y lo que de la lengua sé lo he aprendido casi exclusivamente en los libros, me he situado en un punto de vista comparativo e histórico. Mejor que la innegable unicidad del vasco, ha atraído mi atención todo lo que en él puede servir de puente hacia otros mundos lingüísticos. Esto, sin embargo, sirve para hacer resaltar la fuerte personalidad de la lengua, que podemos considerar, sin ninguna exageración, como el resto único de un continente lingüístico, de extensión desconocida, que fué sumergido por las olas de los invasores de lengua indoeuropea, hace ya tres mil años. Así logramos asomarnos a un mundo de expresión lejanísimo, lo que hace del vasco un monumento único para la historia de nuestra Península, y aun de todo el occidente de Europa.

Nota para la Segunda Edición

Agotada la primera edición de este opúsculo, con gran satisfacción preparo una segunda, en la cual corrijo algunos errores, completo omisiones y recojo los progresos de nuestros estudios. Creo que he llenado con mi libro una laguna, y quisiera perfeccionarlo, cuando se ha comprobado que es un elemento útil de trabajo, sobre todo para el lingüista que desea iniciarse en el estudio del vasco. Entre las reseñas y críticas de que este libro ha sido objeto, agradezco y utilizo especialmente las de R. Lafon (Bulletin Hispanique LII 1950 p. 123-26), K. Bouda (Eusko-Jakintza V 1951 p. 219) y A. Yrigaray (en carta particular). También debo a mi colega F. Lázaro Carreter algunas observaciones a mi anterior edición.

CAPITULO I

SOBRE LA HISTORIA DE LA LENGUA

1. - Generalidades sobre origen y conservación del vasco.

EL hecho de la conservación del vascuence es sin duda ninguna uno de los fenómenos históricos más extraordinarios. Es el único caso en Europa de supervivencia de una lengua indígena, que ha resistido durante varios milenios invasiones e influencias y que aunque se ha dejado penetrar de infinidad de elementos extraños (y no sólo en el léxico, sino en la misma sintaxis y en la morfología), ha mantenido su personalidad originaria.

Hay que partir de la base cierta, sentada por los antropólogos, de que los vascos «no son ningún cuerpo extraño en Occidente» (Aranzadi), y de que la zona de conservación de los dialectos vascos es lo que los lingüistas llaman un «área relegada», es decir, un rincón relativamente aislado en el que se han dado circunstancias favorables para la supervivencia de un estado lingüístico que continúa una antigüe-

dad remotísima. Si hacemos un análisis riguroso de las conexiones del vasco, hallaremos a éste ya aislado desde tiempos muy lejanos. El país de lengua vasca tenía casi los mismos límites que el actual, por el oeste (?), el norte y el sur, ya en época romana, extendiéndose hacia el este más que ahora, hasta la provincia de Lérida. La toponimia o estudio de los nombres de lugar confirma estas conclusiones y relega al terreno de la hipótesis no muy bien fundada la teoría de la gran extensión del vasco en la España primitiva (Humboldt), o no ofrece sólida base a la teoría —por otra parte muy atractiva— de que el vasco pertenezca al sustrato más viejo de toda la Europa atlántica (E. Lewy). Una especie de conciliación entre esta primitiva extensión del vasco y el hecho de su aislamiento es la que intenta recientemente Uhlenbeck, al considerar al vasco como el superviviente de una extendida capa lingüística, que comprendería no sólo el vasco, sino «otras lenguas muertas de la Europa meridional».

2. - Testimonios del vasco: inscripciones romanas de Aquitania, documentos medievales, Códice Calixtino, glosas emilianenses, autores del Renacimiento

En realidad, los más antiguos testimonios seguros del vasco son ciertos nombres de persona y de divinidades, que se hallan en inscripciones aquitanas, y sobre los que llamó la atención Luchaire. *Andere* y *Nescato* son nombres de mujer, *Gison* de hombre. Un dios es *Aberbelste* = *aker beltz* «macho cabrío negro»; en la dedicatoria *Marti Arixon* se reconoce *aritz* «roble» etc. En la edad media testimonios de nombres de persona en documentos y crónicas se comprende que sean cada vez más abundantes. Por otra parte, en documen-

tos van apareciendo no ya sólo nombres propios, sino apelativos, que nos ilustran cada vez más sobre la lengua. Sabemos que *Galvarra* «el Calvo» es un sobrenombre que aparece en 945-50, *Gomiz Belatza* «G. el Gavilán» se lee en un documento de 963, *aita* «padre» aparece en un documento de 980, *izurra* «rizado» en 980, *ozzua* (es decir *otsoa*) «el lobo» en 981, *ataburu* «dintel» en 1007, *eskerra* «el zurdo» en 1024, *moza* «el rapado, mocho» en 1026, *seitegi* «lugar de buitres» en 1030, *Eneko Beltza* «Iñigo el negro» y *laburra* «el corto» en 1072, Sancho *Begiederra* «S. el de los bellos ojos» en 1080, *zarra* «la vieja», *zuria* «el blanco» y *mendiçho* «montecillo» en 1085 etc.

En el manuscrito Emilianense, escrito hacia el siglo X, y monumento quizá el más antiguo del castellano, dos glosas (o traducciones marginales) son vascas. Conforme a una interpretación reciente, *izioqui dugu* puede corresponder al texto *meruimur* si se explica *izioqui* (*izio*, *izeki* «encender»?; *itzeuki* en Lizárraga «tener por, reputar»?); en cuanto a la otra glosa *guc ajutuezdugu* se creyó traducía *nos non caigamus* sin más que suponer un vasco-románico **caitu* «caer, caído», pero el P. Iraizoz en la citada interpretación cree que se refiere a otro lugar inmediato del texto y que traduce *non nobis sufficit*, basándose en que vizc. *aiutu* significa «ajustado, conveniente», lo cual confirma la traducción romance *non conueniet a nobis*.

En 1140 pasa por el país vasco Aimeric Picaud, o quien sea el autor del *Códice Calixtino*, libro de propaganda de la peregrinación de Santiago. Nos da, además de una poco halagüeña descripción de los vascos, una lista interesantísima de palabras: *aragi* «carne», *Andrea Maria* «la Virgen», *araign* [*arrañ(a)*] «pescado» *echea* «la casa», *iaona* «el señor», *gari* «trigo», *ereguia* «el rey», *iaona done Jacue* «el señor Santiago», *urcia* «Dios», *orgi* (*ogi*) «pan», *ardum* (*ardo*) «vino», *elizera* «(ha-

cia) la iglesia», *belaterra* «el cura», *uric* «agua», *andrea* «la señora».

La epigrafía medieval ofrece algún nombre vasco de interpretación difícil. El más interesante es el de Dios, *Jauninco*, en una lápida de Abadiano (siglo XI?), que se descompone *Jaun inco*, «Señor Dios», con el nombre *Inko* que parece indígena y se conserva en dialectos modernos: *Inkoa*, *Inka*, *Jinko*. En cambio *Jaungoikoa* «Dominus in excelsis» será una adaptación cristiana del primitivo nombre.

Hay que descartar del vasco antiguo textos como el *Canto de Lelo*, que es una invención del escribano de Zornoza, Juan Iñiguez de Iburgüen, en el siglo XVI, y desde luego el *Altabiscar Cantua*, que atribuido a los tiempos posteriores a la rota de Roncesvalles, es en realidad una invención ossianesca.

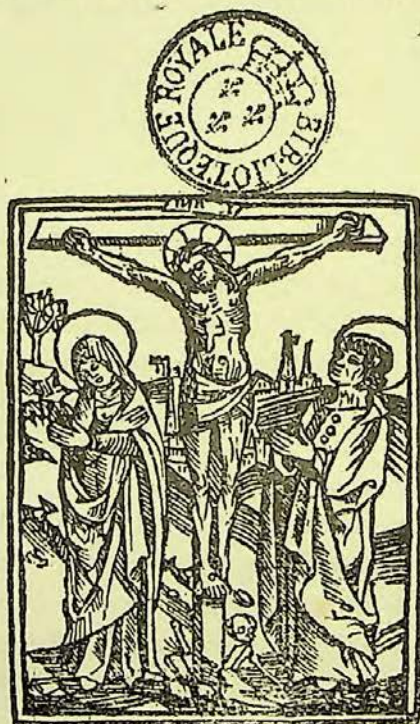
Fuera de alguna frase ya del siglo XV, textos vascos de una cierta extensión se hallan en Lucio Marineo Sículo (1533), en la continuación de la *Celestina* por Gaspar Gómez (1536), en Rabelais (1543), en Bonaventura Vulcanius (1597).

3. - Literatura vasca de los siglos XVI y XVII

Por fin, la publicación de las poesías del Rector de San Miguel, Bernardo Dechepare, bajo el título de *Linguae Vasconum Primitiae* (Burdeos 1545), inaugura la literatura vasca. Dechepare es un escritor que posee profundamente el sentido de la lengua, y que no traduce de una lengua extraña. El otro texto del siglo XVI de importancia fundamental para el conocimiento de la lengua, es la traducción del Nuevo Testamento por Juan de Liçarrague o Lizarraga, dedicada a Juana de Albrit, impresa en la Rochela en 1571. La siguen el calendario y la doctrina cristiana que eran complemento

obligado de las biblias protestantes. Lizarraga, «diestrísimo bascongado» según Larramendi, ha escrito su libro en un dialecto fundamentalmente labortano, con algunas muestras

LINGVAE VASCONVM PRIMITI
tiae per Dominum Bernardum Dechepare
Rectorem sancti michaelis veteris.



del bajo navarro occidental que parece era su lengua nativa. La riqueza morfológica de esta traducción contrasta con la poca pureza del léxico, que está lleno de erderismos.

Ya Larramendi anota en el prólogo de su *Diccionario* (15)

que el vasco ha tenido más cultivo literario del lado norte de los Pirineos.

No nos corresponde aquí hacer una historia de la literatura vasca, pero sí enumeraremos rápidamente algunos de los monumentos capitales para el conocimiento de la lengua. Los otros dos textos del siglo XVI son el de los *Refranes y sentencias comunes en Bascuence, declaradas en Romance*, Pamplona 1596, conocido por un ejemplar único, y que ha reeditado Urquijo, y los *Refranes* del famoso cronista Esteban de Garibay, asimismo publicados por Urquijo.

Abre el siglo XVIII el Doctor labortano Johannes d'Etcheberry, a quien se debe *Noelac eta berce canta espiritual berriac* (1630) y *Eliçara erabiltceco liburua* (1636).

En 1643 aparece en Burdeos la obra del rector de Sara, Pedro de Axular, titulada *Guero* (o *Guerocho guero* a partir de la segunda edición). Las reimpresiones modernas han alterado la pureza y elegancia de esta obra, que se considera una admirable muestra de estilo: «elegante, propio, puro, abundantísimo» dice Larramendi. El más grande prosista vasco se considera justamente a este autor.

En 1657 aparece en París la colección de los proverbios de Oihenart, seguidos de sus poesías. Los proverbios, en número de más de quinientos, proceden de los distintos dialectos vascos, y deben ser una compilación no del todo personal; se señalan incorrecciones, que revelan pensaba más en románico que el viejo Dechepare.

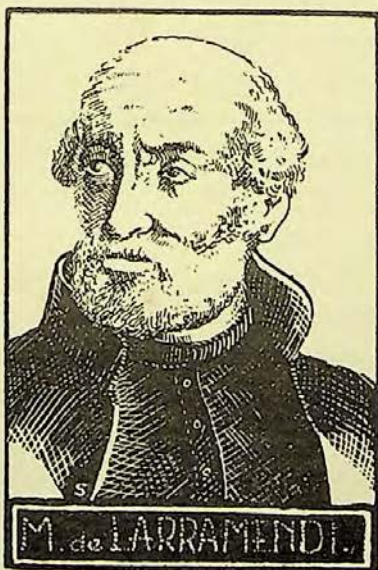
Silvain Poivreau publica en París, 1664, una traducción de la *Filotea* y de la manera de rezar el Rosario de San Francisco de Sales. No citaremos otras muchas traducciones: las *Navegaciones* de Martín de Hoyarsabal (Bayona 1677), el *Kempis*, traducido por el sacerdote d'Arambillaga (Bayona 1684).

Una nueva traducción del Kempis por Michel Chourio aparece en Burdeos, 1720.

Numerosísimos son los catecismos en los diversos dialectos, los libros de devoción en general. Señalemos el *Catecismo de Bayona* (1.^a ed. 1733) y la muy reimpressa *Guiristinoen Doctrina laburra* o reducción abreviada (1.^a ed. del mismo año).

4. - Literatura vasca del siglo XVIII

Una época nueva abre en el conocimiento del vascuence el jesuíta P. Manuel de Larramendi (Andoain 1690-Loyola 1766). Publica primero (Salamanca 1728) un tratado *De la antigüedad y universalidad del Bascuence en España... Demostración previa al Arte que se dará a luz desta lengua*. Sigue inmediatamente, *El imposible vencido, Arte de la lengua bascongada* (Salamanca 1729), la primera gramática vasca. Se trata de una obra muy importante, que concede atención a la dialectología y que no obstante el afán de reducir al arte de la gramática latina la lengua vasca, que a ello se resiste, revela análisis cuidadoso.



Completa los trabajos de Larramendi su *Diccionario trilingüe del Castellano, Bascuence y Latín* (San Sebastián 1745), también el primero, y en el que sobre la recogida de léxico

predomina la preocupación etimológica, y el derivar del vasco palabras latinas y romances.

La preocupación por realzar los orígenes del vasco, ya enlazados con los primitivos habitantes de España por Andrés de Poça y Esteban de Garibay en el siglo XVI y Baltasar de Echave, Arnould Oihenart y el P. Joseph de Moret en el XVII, se convierte en un tema de la mayor importancia en los vascólogos del siglo XVIII. El capitán Don Juan de Perocheguy publica en Barcelona, 1731, un folleto titulado *Origen y antigüedad de la lengua bascongada y de la nobleza de Cantabria... en que se hace ver que dicha lengua fué la primera que se habló en el mundo y la misma que traxo Tuval a España, en el año 1800 de la Creación...* Por este trozo del título se puede juzgar adónde iba el afán, por lo demás bien justo, de ensalzar el origen y antigüedad del vasco. Larramendi en su *Diccionario* (y en su *Corografía... de Guipúzcoa*, inédita hasta 1882) se mueve dentro de las mismas ideas, y así escribe: «si el primer poblador de España, sea Túbal o sea Tarsis, oyera hoy hablar a los guipuzcoanos, los entendería sin diccionario y sin intérprete, a menos que hubiera olvidado su propia lengua». El erudito Mayans y Siscar en sus *Orígenes de la lengua española* mantiene la confusión entre cántabros y vascos, pero apunta sanamente el carácter mixto de la lengua vasca, y el influjo del latín y lenguas romances sobre ella, sin negarle «una grande antigüedad». Además se da cuenta de la gran influencia que el vasco ha tenido en el castellano.

En 1741 aparece en Bayona una segunda gramática vasca, la titulada *Gramatica escuaraz eta frãncesez*, debida al notario real Harriet.

A mediados del siglo XVIII hay que señalar un gran estilista labortano, Juan de Haraneder, cura de San Juan de

Luz. Traduce de nuevo la *Filotea* de San Francisco de Sales, la *Lucha espiritual* que tradujo antes S. Poivreau, el Nuevo Testamento, que, inédito, corrige Harriet y publica en 1855, considerándose hoy como «uno de los mejores textos del idioma literario moderno» (Yrigaray).

La mayor parte de los textos vascos siguen siendo traducciones de libros de devoción: los *Ejercicios* de San Ignacio, editados por el P. Agustín Cardaveraz, cánticos espirituales, el *Testamen çabarreco eta berrico historia* (1777 Bayona).

El P. Flórez interviene con su *Cantabria* (1748) en la polémica sobre los orígenes vascos de España. Su tesis era la de que los vascos no eran los antiguos cántabros y que hay que suponer diversas lenguas en la España antigua. Le responde, defendiendo el vasquismo primitivo de España, Ozaeta y Gallaiztegui con un libro titulado *La Cantabria vindicada y demostrada* (Madrid, 1779). Tercia en la cuestión defendiendo a Flórez, el P. Risco, que publica *El R. P. M. Fr. Henrique Flórez vindicado del vindicador de la Cantabria* (Madrid, 1779). La polémica en realidad sigue abierta, y dejando otros documentos menores, en ella hay que situar la *Apología de la lengua Bascongada, o ensayo crítico filosófico de su perfección y antigüedad sobre todas las que se conocen: en respuesta a los reparos propuestos en el diccionario geográfico histórico de España*, Madrid 1803, por Don Pedro Pablo de Astarloa. Le contestó, bajo el seudónimo de L. A. C. cura de Montuenga, el arabista Conde (*Censura crítica*, Madrid 1804). Replicó Astarloa con unas *Reflexiones filosóficas* anónimas (Madrid 1804).

Por otra parte, toca la cuestión de las antigüedades de España en relación con el vascuence Juan Bautista Erro y Azpiroz en su *Alfabeto de la lengua primitiva de España, y explicación de sus más antiguos monumentos, de inscripciones y medallas*,

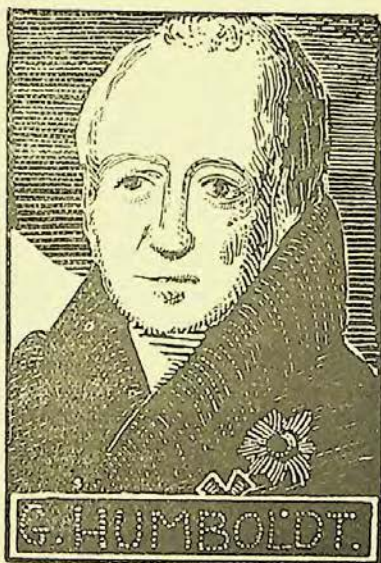
Madrid 1806, más tarde traducido al inglés y al francés; a su vez replicado por Conde en una nueva *Censura Crítica del Alfabeto primitivo de España*, publicada el mismo año. Nueva réplica de Erro, *Observaciones filosóficas*, Pamplona 1807. Erro, fiel a sus ideas, aún siguió insistiendo en ellas más tarde, con elaboración aún más confusa en su obra *El mundo primitivo o examen filosófico de la antigüedad y cultura de la nación vascongada*, Madrid 1815.

5 y 6. - Humboldt y sus amigos vascos. Publicaciones en vascuence durante la primera mitad del siglo XIX

La polémica adquiere rango europeo con las obras de Guillermo de Humboldt. Primero con *Berichtigungen und Zusätze zum... Mithridates über die Cantabrische oder Baskische Sprache*, Berlín 1817. Luego con su famosa *Prüfung der Untersuchungen über die Urbewohner Hispaniens vermittelt der Vaskischen Sprache*. Berlín 1821. La aceptación por Humboldt en lo fundamental de las tesis de Astarloa (es decir, la vieja tesis de Garibay, de Moret, etc.), ha sido decisiva, y realmente no beneficiosa para la cuestión de las antigüedades de España. El vasco-iberismo pesa todavía demasiado, y de un modo insospechado a veces, sobre los estudios de la etnología y lingüística peninsular. Sobre la cuestión habremos de volver más tarde.

Hasta aquí, es innegable que el interés extraordinario de la lengua es el que principalmente hace atractivo el estudio del vascuence. Podría creerse que el romanticismo, que para muchas lenguas de Europa significó la potenciación de lo vernáculo, iba a crear por fin una literatura vasca; sin embargo, tampoco se dan en ese momento creaciones literarias originales de gran valor en la venerable lengua vasca.

El sacerdote eibarrés Don Juan Antonio Moguel y Urquiza (1754-1804) emprendió, al lado de Astarloa, una obra más sólida que éste. Comenzó con unas *Versiones vascongadas de varias arengas y oraciones selectas de los mejores autores latinos, o demostración práctica de la pureza, fecundidad y elocuencia del idioma Bascuence contra las preocupaciones de varios escritores extraños, y contra algunos bascongados que sólo tienen una noticia superficial del idioma patrio*. Tolosa (1802). Escribe además libros de devoción, traduce el Astete, hace estudios gramaticales que utiliza Humboldt, interviene en la cuestión de la utilización del vasco para la investigación de las antigüedades de España.



La figura de Agustín Chaho (Tardets 1810-Bayona 1858) puede considerarse representativa de los nuevos aires en la literatura vasca. Su primer folleto, *Azti-begia*, es de 1834. Publica en francés un *Voyage en Navarre pendant l'insurrection des basques*, París 1836, unos *Études grammaticales sur la langue euskarienne* en colaboración con A. Th. d'Abbadie (París 1836), una carta sobre las relaciones entre el vasco y el sánscrito, un diccionario, que quedó incompleto.

Por los afanes de Borrow se publica (Madrid 1838) una defectuosa traducción del evangelio de San Lucas al dialecto guipuzcoano.

Quien primero aplicó métodos rigurosos al estudio de la dialectología vasca fué el príncipe Luis Luciano Bonaparte; publica consecutivamente diferentes traducciones de San Mateo y otros textos bíblicos de diversos autores, al sulefino, vizcaíno, navarro, el cántico de los tres niños en el horno de Babilonia en once dialectos (Londres 1858 etc.). Corona estos trabajos el mapa lingüístico del país vasco (Londres 1863), en el que se indican los límites del territorio vasco de lengua, y las variedades dialectales del mismo. Por otra parte, publica el propio príncipe una gran obra (Londres 1869) *Le verbe basque en tableaux*.

Prescindimos en adelante de las obras de estudio sobre el vasco, que corresponden (y las más importantes allí se hallarán) a la bibliografía científica de la lengua. Nos limitamos a señalar las fuentes de estudio de ésta: de una especie de novela, *Les échos du pas de Roland* (París 1867) de J. B. Dasconaguerre, se empezó a publicar una traducción vasca que quedó incompleta, y luego salió otra completa (Bayona 1870), en la que intervino Vinson.



Todavía habría de hablar de las poesías populares,

que viven en concursos y cantos. Pero esto no entra en la literatura porque no se publican ni apenas se escriben. Iparraguirre, el bardo, dejó su obra en fiestas y comilonas,

de viva voz, como los poetas primitivos. Hay algo que impide que el vasco se convierta en una lengua escrita como otra cualquiera. Su primitivismo es sin duda el gran inconveniente.

La literatura oral vasca ha mantenido tales rasgos primitivos en su enlace con la música, en la libertad de su inspiración, en no ser escrita, en su carácter tradicional. Ahí se mantiene todavía con esos valores.

Los intentos modernos de crear una literatura vasca, a base de fundir los dialectos en una lengua común, tarea en la que ideales políticos han pesado excesivamente, no nos corresponde juzgarlos aquí. Para quien no ha vivido de cerca la historia literaria reciente de país vasco, falta aquí toda orientación y no hay bibliografías publicadas. Un monumento capital de literatura vasca, en el que se recoge el alma de la poesía popular, es el vasto poema *Euskaldunak* (Zarauz, 1950) de Nicolás Ormaetxea, «Orixe».

7. - La conservación de la lengua vasca

El problema del porqué de la conservación de la lengua vasca, es verdaderamente difícil. Si consideramos la lengua en su historia, la comparación con los textos del siglo XVI nos enseña que la velocidad de evolución es muy lenta. La morfología se ha empobrecido evidentemente, pero únicamente en el capítulo del verbo, lo cual se explica por la gran complicación de éste y por el hecho de que en cuanto un vasco es bilingüe tiende a simplificar su expresión conforme al pensamiento más abstracto y sencillo que funciona en las lenguas románicas. En cuanto al léxico, es sensiblemente el mismo ahora que en el siglo XVI; también las zonas dialec-

tales conservan, en lo que podemos saber, la misma distribución que antaño. La misma reducción del territorio vasco no ha sido grande en épocas históricas. En general, es vasco el territorio no romanizado, o con pequeñas retiradas en Alava y Navarra. Sólo las condiciones modernas de vida (comunicaciones, viajes, industrialización, escuela, radio, servicio militar) han acelerado el proceso de desaparición del vasco. El bilingüismo es hoy general, y esto tiene graves consecuencias sobre la estructura íntima de la lengua.

El porqué de la conservación extraordinariamente larga del vasco, debe consistir, según sostiene Caro Baroja, en que la romanización fué no sólo incompleta, sino interrumpida; la tardía cristianización y el hecho de que los vascones quedaron libres y fuera del reino visigodo, dejaron sólo supervivencias de la romanización «antigua e interrumpida».

Efectivamente, un análisis de los elementos latinos en la lengua vasca, nos prueba que la capa antigua de éstos es anterior al siglo V. Palabras como *pake* o *bake* «paz», *pike* «pez», *erregue* «rey», *errota* «molino» nos trasladan a la época anterior a la palatalización de las velares intervocálicas y la sonorización de sordas intervocálicas que los gramáticos sitúan en el fin de la edad antigua. También son muy antiguos elementos toponímicos que penetraron profundamente en todos los rincones del país vasco: *Amalain* de *Aemilianum*, *Ballariain* de *Valerianum*, *Luquiano*, *Durango* de *Duranicum*...

Finalmente, muy antigua debe ser la penetración de ciertos elementos latinos en la propia morfología del vascuence: así *-tu*, del participio latino en *-tus*, para formar verbos, tanto de raíces latinas *contrastatu*, *arrapatu*, *salvatu*, como verdaderos denominativos de raíces del fondo antiguo: *arritu* «asombrarse» de *arri* «piedra», *garbitu* «limpiar» de *garbi* «limpio», o sin

etimología fácil: *saldu* «vender», *galdu* «perder», *sartu* «entrar»... Así también *eta* (Schuchardt), como caracterizador del plural: *mendi-an* «en el monte», *mendi-eta-n* «en los montes», que procede, al menos en parte, del plural latino de los neutros en *-etum*, tan abundantes en románico.

La relativa incomunicación del país vasco es otra causa de la conservación de la lengua prerromana. A mi juicio, también el hecho de que de los pueblos menos romanizados de España, es decir, los del norte, sólo los vascos hablaban una lengua no indoeuropea. Cántabros, astures, galaicos, habían sido indoeuropeizados, lo que vemos claramente en su onomástica; la afinidad de sus lenguas con el latín fué sin duda un elemento favorecedor de su definitiva romanización. El vasco era en cambio una lengua totalmente diferente, que había resistido ya el paso de varias oleadas indoeuropeas, y se mantuvo plenamente opuesta a la asimilación.



CAPITULO II

RESULTADOS DE LA COMPARACION

8. - Vasco y caucásico

EL problema de los orígenes de la lengua vasca se puede hoy contemplar de modo distinto a como se presentaba antes de Schuchardt. Hoy podemos afirmar, y ello va siendo una verdad del dominio común, que en rasgos fundamentales y típicos, y en muchos elementos de léxico, el vasco se asemeja a lenguas del complejo grupo caucásico, lo cual supone un parentesco remontísimo en el tiempo, que nos traslada a varios milenios atrás.

Las lenguas caucásicas presentan rasgos profundamente diversos unas de otras, pero el parentesco del vasco parece no excluye a ninguna de ellas. Semejanzas entre el vasco y unas u otras lenguas del Cáucaso se refieren a la pasividad del verbo, rasgo importantísimo y que arrastra consigo otras coincidencias fundamentales, como son existencia del caso ergativo o agente, visible como en el vasco en las lenguas caucásicas del norte, y la intercalación en el verbo mismo de

elementos gramaticales que expresan el objeto y aun el término indirecto. Coincidencia también muy interesante en la formación de verbos causativos con un elemento *-ra-*, por ej. vasc. *ibilli* «andar», *erabilli* «mover»; *ikusi* «ver», *erakusi* «enseñar», *ikasi* «enseñar», *erakatsi* «instruir»; lo mismo tenemos en abkhaz. La *-i-* que caracteriza el dativo en vasco aparece como *-j*, *-je*, *-ji*, *-ja* en lenguas avárico-andies; vasco *-antz-ontz* «hacia» se halla semejantemente en abkhaz y ubykh; *-gan* «con» se halla en georgiano; *-xe*, que en vasco sirve de signo de identificación («lo mismo, mismito»), aparece en diversos grupos caucásicos del norte. La negación *ez* (viz. *ze* en verbos) aparece en chechén *ca*, ingush *cə*, bats *co*, lenguas las tres caucásicas centrales. Vasco y lenguas caucásicas de todos los grupos caracterizan el pretérito con *-n*, el pronombre relativo es *-n* en vasco, *-ni* en mingrelío.

Las formas de los pronombres personales coinciden claramente; «yo» es *ni* (y en los verbos *n-* como prefijo y *-t* como sufijo) en vasco, y es *n-* y *d* en lenguas caucásicas del nordeste; a la *-k* del pronombre de 2.^a persona (masc.) corresponde *g-* en todas las lenguas kartvélicas. «Nosotros» es *gu* en vasco, *gw-* > *gv* en georgiano, *gw-* en mingrelío; a *zu* «vos» corresponde en formas semejantes en numerosas lenguas caucásicas del norte y del centro.

En el capítulo del léxico en donde el número de paralelos es impresionante, si bien muchos de ellos son, separados y por sí, difíciles de probar. Pero la abundancia excluye, desde luego la casualidad, y hay que pensar en una relación muy remota en el tiempo. Bouda ha organizado tales paralelos para sacar consecuencias histórico-culturales, y es sumamente significativo que mientras abundan coincidencias en las palabras propias en la ganadería y en la agricultura,

falten en absoluto las correspondientes a los metales y sus usos.

Citemos algunos; *zortzi* «8» (v. n.º 30); *lagun* «compañero»: circas. *legb*^o y el étnico *lak*, *Leges*, etc.; *oldu* «podrirse»: georg. *ole* «pantano»; *lur* «tierra»: avárico -*L'* «debajo»; *larre* «pradera»: svano *lare* «idem»; *orri* «hoja»: georg. *purceli*; *irakurri* «leer»: lázico y mingr. *k'or*, georg. *k'r* «reunir», «recoger»; *erdi* «medio»: lázico, mingr., georg. *ri* «dividir»; *josi* «coser»: georg. *k'otcb'* «atar»; (*h*)*itz* «palabra»: georg. *pici* «juramento»; *sagar* «manzana»: agul *zuxar*; *garagar* «centeno»: agul y tabasarano *gargar*, kürin *gerger*; *negar* «lágrima»: údico *neg*, mingr. *ngara*; (*h*)*obi* «tumba»: avar. *xob*, lak *haw*; *eo* «tejer», *eio* «trenzar»: circasiano *we*, «trenzar»; *oldar* «impulso»: georg. *xld-* «saltar»; del pronombre de 1.ª persona del plural derivan vasco *guraso* «padres, padre y madre», georg. *gvari* «familia».

Y así centenares y casi miles de paralelos, que impresionan por su número y constituyen algo innegable, si bien reconozcamos que las mismas relaciones entre las lenguas caucásicas distan mucho de estar precisadas. Pero la relación vasco-caucásica, entrevista por nuestro Fita y confirmada por estudios cada vez más sistemáticos por Schuchardt, Trombetti, Dumézil, Bouda y Lafon, es un hecho revelador que nos traslada a épocas misteriosas y remotas. De la prehistoria del Cáucaso se sabe aún demasiado poco para poderla relacionar con las culturas del Mediterráneo y la Europa occidental, pero la luz puede hacerse algún día. El prehistoriador O. Menghin ha esbozado ya una amplia teoría para explicar la posibilidad de la llegada de elementos caucásicos a Occidente en el III milenio antes de nuestra era.

9. - Vasco y uralo-altaico, vasco y paleosiberiano

Más inseguras, y por eso no nos detendremos en ellas, son las relaciones del vasco con otras lenguas remotas. Con las lenguas uralo-altaicas ha habido defensores de su parentesco (Charencey, el poco seguro J. Karst, P. Fouché) y a muchos conocedores del húngaro y otras lenguas finougrias (en primer lugar a F. Ribáry), les ha parecido que el vasco tiene semejanzas con ellas. E. Lewy afirma que en cuanto al orden de palabras, la frase vasca recuerda el tipo uralo-altaico, y por otra parte las coincidencias de léxico parecen en algún caso sorprendentes. El español *izquierdo*, vasco *esker* se interpreta como derivado de una forma supuesta **esku-erdi*, es decir «media mano», lo cual corresponde a la manera finougria de expresar los nombres de órganos pares: húngaro *fél szem* «medio ojo», es decir, «uno de los dos ojos».

Con lenguas aún más alejadas no han faltado defensores del parecido. Reciente es el trabajo de K. Bouda en el que se acerca el vasco al kamchadal y koriako y especialmente al chúkche. La teoría ha merecido la atención y la crítica de Uhlenbeck.

Algunos paralelos son sorprendentes, por ejemplo: chúkche *org*, *orv* «trineo»: dargestánico *urkura* «cuna», avárico *hoko*, tabas. *āq*, circas. *k^o*, qabardino *g^o*, vasco *orga* «carro». El caucásico hace aquí de enlace entre los dos extremos de Eurasia.

A una síntesis se ha atrevido Lewy, que considera vasco, caucásico, chúkche y ciertas otras lenguas apenas estudiadas, como restos de un estado lingüístico anterior a la expansión de cuatro gigantescos grupos de lenguas (índoeuropeo, indochino, uralo-altaico y semítico) que han aho-

gado las lenguas anteriores, salvo en algunas escasas zonas relegadas.

10. - Vasco y camita (semita)

La relación con Africa es evidente en el vasco, pero no ya en la íntima estructura de la lengua, sino sobre todo en el léxico. G. von der Gabelenz y después con más cuidado Schuchardt y L. Reinisch han puesto de manifiesto coincidencias léxicas cuyo número excluye la casualidad y afirma la primitiva relación con el camita (y el semita): *zaldi*, *beltz*, *ibai* parecen corresponder a un primitivo fondo ibero-camítico; *aker* «macho cabrío» = bereber *iker akar* «carnero», hebr. *kar* «cordero»; *umerri* «cordero» = asirio *ummeri*, árabe *immar*; *anai* «hermano» = bereber *aña*; *nagusi* «señor» = saho *nugus*, hebr. *nogés*; el elemento posesivo en se halla en vasco y en bereber, egipcio etc. (v. n.º 25); la *n* caracteriza a la 1.^a persona singular en el pronombre vasco *ni* bereber *nek*, galla *ani*, desinencia *-ni* en el verbo semítico etc. En algún caso la coincidencia africana no excluye la coincidencia caucásica, así en la palabra para «asno»: vasco *asto*, bereber *ezel ezed*, abkhaz *atssad*, circas. *sid*; para «zorra»: vasco *azari*, líbico *bassaria*, copto *basar*, qabardino *baze* etc.; para «piedra»: vasco (*b*) *arri*, agan *karin* o *xarin*, lak *čaru*, arm. *khar*, bereb. *akarkur* «montón de piedras», y raíz «mediterránea» *kar-* en *Carrara*, *Carpio* etc.

El vehículo de esta relación, criticada, a nuestro juicio con excesivo escepticismo, por E. Zyhlarz, es indudablemente un pueblo hispánico de origen africano. Quizá esta relación sea más remota, pero los almerienses de hacia 3000 a C. o los portadores de la cultura argárica (a partir de 2000

a. C.) o al menos los iberos históricos, nos servirían perfectamente para explicarla. Sin contar con que hay prehistoriadores que hablan en todo el occidente europeo de camitas, y que en el sustrato occidental que aflora en las lenguas célticas supervivientes Pokorny ha descubierto elementos camíticos. El paso de *-en*, que en ibero es una especie de pronombre relativo o de referencia, a sufijo posesivo en vasco (donde a la vez hace de pronombre relativo), puede servirnos de índice para ver cómo el vasco, con esa asombrosa facilidad de incorporación que tiene, ha recogido incluso elementos morfológicos de origen africano. En bereber actual se dice *tamazirt ens* «patria de él»; de modo comparable se expresa la posesión en antiguo egipcio; creemos haber probado que en ibero *ildubeles-eban* o *balceadin isbedarticer ebanen* significan respectivamente «piedra de Ildubeles» o «piedra de Balceadin (hijo de) Isbedarticer»; en vasco, en cambio, en lugar de una expresión en el genitivo indirecto tenemos un verdadero sufijo de posesión: *Peruren arria* «la piedra de Pedro» o un pronombre relativo: *zaitada-n partea* «la parte que es para mí».

La constitución de una lingüística camítica, aún bastante atrasada, vendrá a repercutir beneficiosamente en estos estudios.

11. - Vasco e ibérico

Por lo demás, hemos de decir que se ha hablado demasiado de la identificación del vasco con el ibérico. La aceptación de las antiguas teorías de los escritores vascongados por Humboldt, y el éxito inmerecido que esta doctrina tuvo en la ciencia europea, sin una crítica previa seria, han llevado al error del «vascoiberismo», consistente en confundir pura

G V E R O

B I P A R T E T A N

partitua eta berecia,

L E H E N B I C I C O A N

E M A I T E N D A , A D I T C E R A ,
 cenbat calte eguiten duen, luça-
 mendutan ibiltceac, eguitecoen
 gueroco utzteac.

*Bigarrenean quidatcenda, eta aiticinatcen, luca-
 menduac vicirtc, bere bala, bere eguin bi,
 deari, loshu nahi çaicana.*

Efericura saindutie, Eliçaco Doçtor etaric-
 eta liburu debocinozco etaric. Axular Sa,
 raco errotorac vildua,

*Ne tardes conuerti ad Dominum, & ne differas
 de die in diem, Ecclef. 5.*



B O R D E L E N ,

©. M I L A N G E S Erregueren Imprima-
 çaillea baichan.

M. D C. X L I I I .

y simplemente el vasco con el ibero, y creer que el vasco es una lengua «neoibérica» (Gerland, Menéndez Pidal), o que la declinación ibérica puede descifrarse por medio del vasco (Schuchardt). El desciframiento de los caracteres ibéricos por Gómez-Moreno, y las nuevas aportaciones y descubrimientos, que han triplicado el material que se conocía en tiempos de Hübner, nos colocan ante una nueva fase del problema. Desde luego que ningún texto ibérico ha podido ser leído simplemente con el vascuence. En el léxico unos pocos elementos parecen seguros: en primer lugar *-etar* en varias monedas ibéricas de Levante coincide con el étnico vasco: *saitabietar* «(los) de Saetabis», como *Trundar* «de Irún», *baserritar*, «el de caserío», pero esto es muy poco para sostener la identidad vascoibérica. La famosa inscripción *gudua deisdea*, que han leído *gudua deitzdea* y se ha traducido «llamada de guerra» (en realidad se leerá: «la guerra la llamada [?]») es demasiado breve y tiene una sintaxis no vasca, sin contar que las dos palabras *gudua* y *deitu* no deben pertenecer al primitivo léxico vasco.

Los vascos no son, según los datos arqueológicos, iberos, ni culturalmente fueron iberizados, si bien al comenzar la época plenamente histórica lindan en Aragón vascos con iberos. Sustratos comunes, y la influencia entre lenguas vecinas, mucho más viva entre tipos prehistóricos de cultura, explican suficientemente estos paralelos y algún otro que se señala en el léxico.

12. - Vasco y lenguas del Mediterráneo occidental

No trataremos, por ser un tema muy difícil, de las coincidencias del vasco con lenguas problemáticas del occidente

y el Mediterráneo. Por una parte, los Pirineos y los Alpes acusan ciertos términos comunes, como hispánico (en Plinio) *arrugia* «ganga de las minas», Piamonte y Tesino *rugia*, Trentino *rogia*, vasc. *arroila*, esp. *arroyo*, alpino *camox*, esp. *gamuza*, fr. *chamois*, it. *camoscio*, por otra, también Cerdeña ofrece coincidencias como sardo *bega*, esp. *vega* <* *ibaica*, cf. vasco *ibi*, *ibai* «río», *ibar* «ría», lago en los Pirineos *ibón*.

Habrà de ser precisada la concepción de V. Bertoldi sobre el vasco como «residuo compacto y orgánico de idiomas de tipo mediterráneo autóctonos de Iberia». Más bien parece que el vasco ha unificado y reducido a organización propia elementos de dispar origen, entre los cuales los hay mediterráneos como los hay africanos y eurasiáticos.

13. - Penetraciones celtas y latinas

Más claro es un elemento indoeuropeo en el vascuence; palabras celtas se pueden señalar con seguridad: el numeral *ogei* «veinte», el toponímico e hidrónimo *Deva*, *andere* «señora», (*b*)*artz* «oso», *tegi* «cobertizo», *mando* «mula»...

Pero sin duda que en relación con ese sustrato occidental que hemos señalado, ya se señalan oleadas indoeuropeas preceltas en contacto con el vasco. Llámese a estos invasores ligures, ilirios, ilirio-ambrones, lo cierto es que ha de atribuírseles una difusión desde los confines con Rusia hasta Portugal, y desde el Báltico hasta el Mediterráneo. En el vasco pueden pertenecer a estas gentes algunas palabras, pero su discriminación de los préstamos celtas es aún difícil.

El latín entró en el vascuence. Inscripciones romanas prueban que el aislamiento del país vasco distó mucho de ser completo. Las vías cruzaban por Roncesvalles, también

de Jaca a Olorón, de Pamplona a Oyarzun, de Pamplona a Vitoria y Briviesca. Además, ya hemos aludido a que préstamos prueban la antigüedad de esta penetración del latín, y la sitúan en tiempos anteriores a la invasión bárbara. En la toponimia hallamos introducido latín de la época imperial, conservado en su fonética sin las alteraciones de las lenguas románicas.

14. - Vasco y románico. El germano y el árabe

En cierto modo, el vasco es una lengua románica, y como tal la ha considerado algún autor. Un elevado tanto por ciento de su léxico es románico, y no sólo esto, sino muchos elementos de la morfología y aun fenómenos de la sintaxis sólo se explican mediante el contacto con el latín y el románico.

El cristianismo, que llega muy tardíamente al país vasco, y que no triunfa por completo sino hacia el siglo X, significa una nueva aportación de elementos latino-románicos (*arima* «alma», *gurutz* «cruz», *eliza* «iglesia», *gorputz* «cuerpo»). El vasco recibe todo este copioso caudal alienígena con una enorme capacidad de asimilación. Vasquiza cuanto toca, rasgo común a toda lengua mixta; por ejemplo, lo mismo el inglés. Uhlenbeck dice a este respecto: en el vasco «se comprueban o se entreven influencias o interacciones antiguas, una mezcla y una armonización que remontan a épocas bastante remotas».

El germánico ha dejado, sin duda de los visigodos y francos, algunas palabras: (*b*)*uruki* «abedul» recuerda las formas germánicas muy de cerca. También *gudu* «guerra» podría ser de origen germánico.

Y en cuanto al árabe es sorprendente —y una prueba más del carácter incorporador y conservador del vasco— el número de elementos que ha dejado en una zona que quedó aislada de este pueblo invasor ya en el siglo XI. Sin duda desde Aragón las influencias fueron muy vivas aún en ese siglo, pues de otra manera no se explican formas independientes de las formas árabes recibidas normalmente en los romances vecinos al vasco. Así ocurre con *mertxica* «albérchigo», *alcandora* «camisa de hombre», *azukre* «azúcar», *azok-egun* «día de mercado (de zoco)» etc.

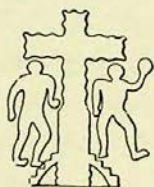
La complejidad del elemento románico en el vascuence es muy grande, así como las relaciones mismas vasco-románicas. El «sustrato» vasco ha sido traído a cuento, y no sin fundamento, para explicar ciertas particularidades de diferentes dialectos románicos. El vocalismo del español, con sus cinco vocales precisamente como las del vasco, su resistencia a la *f* sobre todo en posición inicial, especialmente en la primitiva Castilla (Amaya, la Bureba, Campó, la Montaña), han sido señaladas (M. Pidal) como características originadas en la Castilla primitiva por un sustrato (o adstrato) vasco. De otra parte, ciertos rasgos del gascón, como la misma pérdida de *f* inicial. La diferente construcción del objeto de un verbo transitivo según sea animado o inanimado (*veo al padre, veo la casa*), la «demostratividad» (Lewy) de giros como *le dije al padre* = *aitari esan diot*, con el dativo repetido, quizá se explican por el sustrato o vecindad del vasco.

Pero aún es mayor la influencia del románico sobre el vasco. La mayor parte del léxico de la conversación o la literatura vasca es románico, y la influencia del románico en la morfología y la sintaxis es inmensa. La formación del futuro perifrástico (del tipo *egingo det* «harélo = helo de hacer»), en

perjuicio de antiguas formas con *-ke* que algunos dialectos guardan, el condicional (*egingo nuen* «haríalo = habíalo de hacer»), la contraposición de tiempo absoluto y tiempo relativo y la concordancia de tiempos heredadas del latín, el tratamiento de «vos» con *zu*, como el de «usted» con *berori*, la tendencia a hacer de *zein* un relativo como el signo relativo del románico, formaciones como *nornai* «cualquiera», *zernai* «cualquier cosa», no son otra cosa que verdaderos calcos lingüísticos que se explican por la constante penetración de elementos románicos.

Una prueba de esta influencia de las lenguas románicas vecinas la tenemos en diferencias entre los dialectos vasco-españoles y vasco-franceses, justamente en relación con las lenguas generales al sur y al norte de los Pirineos: por ejemplo, se puede percibir la conjugación de los intransitivos con *izan* al norte del Bidasoa, mientras que a este lado, se sigue desde los antiguos textos a la actualidad el triunfo del mismo auxiliar, *euki*, que en los transitivos: así señala Azkue formas vizcaínas como *urten dot* «he salido» en vez de *urten naiz*, *igon neban* «subí» por *igon nintzan*, lo que no se puede explicar a mi juicio sino por influjo del castellano. A este mismo se debe que en los dialectos de España se contrapongan *izan* y *egon* como «ser» y «estar», mientras que en los de Francia no se relacionan de este modo. La teoría de que el vasco es una lengua románica, teoría que de vez en cuando reaparece en formas más o menos pintorescas, tiene un aparente fundamento en esta profundísima romanización de la lengua, la cual no ha llegado a ser total por la profunda y original idiosincrasia del vasco y por la facilidad con que esta lengua incorpora a sí misma toda clase de elementos alienígenos. Su mismo carácter de lengua mixta, lengua que nos muestra una

historia larguísima, donde los elementos recientes no sustituyen ni eliminan a los primitivos, la hace capaz de resistir el predominio cultural de los romances que desde hace tantos siglos la rodean. El retroceso del vasco ha sido en la época histórica lento, y sólo la atroz vida moderna puede amenazar gravemente la vida de esta antigüedad venerable que nos traslada al ambiente remontísimo del Occidente anterior a las primeras invasiones indoeuropeas.



CAPITULO III

FONETICA

15. - La fonética del vasco. Las vocales

EN un rápido bosquejo, examinaremos ahora las características de la lengua vasca. Comenzaremos por su sistema fonético. Ya aquí podemos comprobar el carácter conservador de la lengua, pues en los textos del siglo XVI hallamos menos diferencia respecto del estado actual que la que hallamos en el mismo tiempo en español o en francés.

Las cinco vocales vascas, *a e i o u*, corresponden exactamente a las del español, siendo esto, como ya hemos dicho (v. n.º 14), una de las pruebas del «sustrato vasco» en la primitiva Castilla. De paso diremos que no conviene precipitarse en esta cuestión a extender este «sustrato» a toda o parte de «Iberia», ni menos a identificar el sustrato de Castilla primitiva con pueblos de España antigua. El tema está aún muy embrollado por las razones siguientes: 1.º no sabemos bien la relación con los *Vascones* de las fuentes clásicas de las otras tribus situadas más al Oeste: Caristios, Várdulos, Au-

trigones. 2.º desconocemos en absoluto los desplazamientos que pudieron ocurrir a estos pueblos en las catástrofes del fin de la antigüedad, y alta Edad Media; el nombre de Bardulia, que se da en Castilla, parece no es más que una identificación resultado de afanes eruditos. 3.º La región del alto Ebro y la depresión vasca no está muy clara todavía en cuanto a su situación lingüística. Provisionalmente podemos creer que es una zona de fricción y convivencia entre indoeuropeos latinizados (celtas y preceltas) y por otra parte pueblos de lengua indígena, presumiblemente, dialectos antepasados o afines de los más occidentales del vasco, es decir vizcaíno. De todas maneras la teoría del corrimiento de los vascos hacia el Oeste, ya tardíamente, no cabe desecharse sin más. Hay un hecho capital: mientras en Aquitania los nombres vascos son indiscutibles en las inscripciones latinas (v. n.º 2), en Vascongadas y en el Nordeste de la actual provincia de Burgos tales nombres son completamente desconocidos en las inscripciones, mientras que en éstas se acusa una onomástica más o menos indoeuropea o indoeuropeizada. Mas dejando esta digresión, volvamos a la fonética vasca.

Sólo en el suletino, dialecto de características un tanto especiales y donde la influencia románica se acusa fuertemente, tenemos la *ü*, o sea la *u* francesa (que se suele considerar de origen céltico).

Los diptongos vascos son todos decrecientes: *au eu ai oi ei ui*, con segundo elemento semivocálico. En los dialectos donde hay *ü* se da además *eü*. En cambio, diptongos inversos *ua ue* etc, no existen propiamente, sino en todo caso como soluciones contra el hiato.

Las vocales vascas son muy estables, y nada hay en la lengua comparable a las alternancias del indoeuropeo, ni

menos aún a la inestabilidad de las vocales en semítico y en camítico. Sólo ciertas elisiones y disimilaciones alteran sensiblemente la fijeza de las vocales, así tenemos *jan* por *jaun* «señor», *erlijyoena* por *errelijyonea*, «la religión», *andrea* «la mujer» con artículo, frente a *andere* sin él. Un caso de metátesis curioso es la forma *eskuara* en bajo navarro y labortano, frente a la forma general *euskera* «vasco (lengua)». También es interesante que en vasco una vocal sustituye a veces a la nasal final: *botoi* de *botón*.

Los dialectos tienen también una cierta característica en cuanto al vocalismo. En muchos casos, el guipuzcoano y los demás dialectos del Este presentan *e* cuando el vizcaíno *a*; *aga/abe* «viga», *arautza/arrotze* «huevo», *larra/larre* «pastizal», *emakumalemakume* «mujer»... El origen secundario parece evidente en algunos casos: vizc. *lora* es posterior a guip. etc. *lore*, de lat. *flore(m)*.

16. - El acento

El acento vasco presenta problemas muy difíciles, la sílaba acentuada no se distingue tanto como en español de la no acentuada. Al oír hablar, se tiene la impresión de que las sílabas de la mayoría de los dialectos vascos, salvo el suletino, suenan con intensidad igual. De todas maneras, tanto en los antiguos textos, que a veces llevan signos de acento (Lizarraga), como en la lengua hablada actual, se nota que el acento puede tener valor morfológico, y así se contraponen *alaba* «hija», *alabá* «la hija». Desde luego que el concepto indoeuropeo y semítico etc., de que cada palabra tiene su acento parece que no es aplicable al vasco, que en parte semeja representar (Lewy), una situación comparable a la de las lenguas

finougrias más alejadas de contacto con las indoeuropeas, las cuales tienen no acento de palabra, sino exclusivamente acento de frase, sin ir ligado a la forma de la palabra ni constituir un elemento morfológico, sino sintáctico.

17. - Las consonantes

El sistema consonántico vasco es sencillo. No existen aspiradas en los dialectos al sur del Pirineo, ni, fuera de las sibilantes y palatales, más continua que la *f*, y ésta como sonido extraño, recibido con préstamos, y que en general tienden a evitar los que hablan vasco.

Las oclusivas (cuyas sonoras son más o menos fricativas según las posiciones y los diversos dialectos) son

labiales *b p*

dentales *d t*

guturales *g k*

Las nasales *m* y *n* (y la *n* velar, naturalmente, ante consonante gutural).

Palatales y silbantes *sh* (que se escribe *x* o *ḥ* y es prepalatal fricativa sorda) *s* (sorda y cóncavo-alveolar, como en Castilla) y *z* (es decir, *s* sorda pero dentoalveolar convexa como la *s* sorda andaluza y americana y en general de las lenguas europeas) (1).

líquidas: *r rr* y *l*

Sonidos mojados tiene muchos el vasco, pues la mojadura o palatalización es (y en esto el vasco va con lenguas

(1) La distinción entre *z* y *s* es en vasco la que hay entre una sibilante pura y una sibilante algo palatalizada. Y esto mismo diferencia sus africadas correspondientes *tz* y *ts*.

de Eurasia) un procedimiento normal de hacer diminutivos o afectar de cualquier modo la expresión: señalemos la *ll*, *ñ*, *ḏ*, y *ř*.

La *ch* (escrita también, según la Academia vasca, *tx*) es una africada, *ts* y *tz* son sonidos africados también.

La aspirada *h* existe en los dialectos de al Norte de los Pirineos: labortano, bajo navarro y suletino. Se ha discutido si es originaria o no; parece lo natural que sea primitiva, y que donde no existe se haya perdido. Sabemos que antiguamente se hallaba en más territorios que ahora. Por lo demás, a consecuencia de las vacilaciones que lleva consigo el bilingüismo, aparece en muchos vocablos contrariamente a la etimología: *harmario*, o *harroca* (< gasc. *arroca* «roca»); o combinada con oclusivas como *ikusi/ikbusi*, *baitba*, *aipu/aipbu*, o intervocálica *len/leben*, *al/abal*, *ihardetsi/iardetsi*.

Hay que notar también una ocasional rotación consonántica que se da en vasco esporádicamente, en forma de algún modo comparable al germánico o al armenio: del románico *parte* tenemos una forma *fartez* «de parte», de *contar khon-datu* etc.

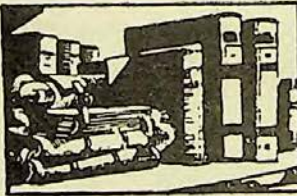
La *j* se pronunciaba primitivamente como la *y* semiconsonante, y así perdura en diversas regiones, como el Laburd; en otros sitios se ha convertido en una fricativa palatal sonora (*j* francesa), así en suletino; y debió ser bastante general el paso a una pronunciación de sorda (*x*), a través de la cual se explica una evolución, generalizada en guipuzcoano, hasta la *j* del español moderno. Todavía hay otros matices a partir de *yod*: con mojamiento (casi como *ḏ*) en la Baja Navarra, y en forma de palatal sonora africada (*dj*), que se halla en vizcaíno.

18. - Fonética sintáctica

En lo que podemos juzgar, los rasgos del vasco están fijados ya en los más antiguos textos. En esto, como en lo demás, la lengua ha evolucionado poco, y muestra su sello eminentemente conservador.

Una característica de la fonética vasca es su carácter sintáctico, es decir, que está en función de la posición de las palabras. Ya hemos dicho que el acento es también sintáctico.

Este carácter sintáctico de la fonética vasca da a la lengua una armonía propia, que las influencias seculares del latín y los romances no han borrado del todo. Así sabemos que en inicial de palabra el vasco rechaza las consonantes sordas, y así transforma palabras extranjeras: *bake* «paz» < *pace(m)*, *bike* «pez» < *pice(m)*, *gela* «cuarto» < *cella*, *giristino* «cristiano» < *crísti(a)no*, *gerezi* «cereza» < *cerasia*, *dembora* < *tempora*. Esto se



halla también en palabras de los fondos primitivos de la lengua: *da* «es», *dira* «son», en cuanto forman un todo con la negación antepuesta reaparecen con sorda inicial: *ezta* «no es», *eztira* «no son». Lo mismo: *du* «tiene», *dute* «tienen», con negación son *eztu*, *eztute*.

Si las consonantes intervocálicas en vasco se mantienen perfectamente, en lo que contrasta la lengua con los dialectos franceses y españoles vecinos, excepto, lo que merece señalarse, con el aragonés y bearnés, ocurre en cambio que las oclusivas sordas se sonorizan tras *m* *n* y *l*. Acabamos de citar *dembora* < *tempora*, y lo mismo tenemos *aldare* < *altare*, *frango* «mucho» < *franco*. Lo cual ocurre normalmente y está vivo en el vasco

actual y se usa en la morfología: *emen* + *tik* > *emendik* «desde aquí», *egun* + *ko* > *egungo* «de hoy», *doniban* + *tar* > *donibandar* «el de San Juan», *on* + el adverbial *ki* > *ongi* «bien».

Se ve que en una amplia medida la calidad sorda o sonora de las oclusivas dependía en vasco de su posición. Puede suponerse que el vasco continúa con una antigua cualidad de las lenguas mediterráneas, si juzgamos por los antiguos silabarios del minoico B, chipriota, ibérico etc.

19. - Notas sobre las consonantes. La síncope. El hiato

No hay en vasco consonantes dobles, como no las tenemos en español. Tampoco hay en vasco consonantes finales, salvo la *k* y la *t*, y naturalmente las nasales, las líquidas, las silbantes y africadas *s* y *z*, *ts* y *tz*. Las antiguas oclusivas sonoras en final de palabra se hacen sordas: *dut* «tengo» (lab.) se reconoce en su forma primitiva **dud* en la forma relativa *dudan* «que tengo». La nasal final, como en español, es *n* y no *m*.

El grupo de muda con líquida repugna al vasco, y sólo en palabras extrañas y de entrada reciente se admite: *liburu* < libro, *gurulz* < cruz, *giristino* antes citado. En esto también coincide el vasco con las lenguas mediterráneas primitivas y con los textos ibéricos, si bien es rasgo que se extiende a las lenguas más diversas.

Por fonética sintáctica una sorda final ensordece (desapareciendo ella misma) la sonora inicial de la palabra siguiente: *nik ba-dakit* «yo sí que lo sé» suena en tiempo rápido *ni'pa-dakit*, *ba-dakit-bai* suena *ba-daki'-pai*.

La *r* inicial repugna al vasco, que tiene entonces como solución una *e* protética: *errege* «rey» < *rege(m)*, *errota* «molino»

<rota(m). Otras vocales se hallan también: *irriz* < fr. *riz*, *Urrupiña* < *Rufina*.

También se halla en vascuence una especie de rotacismo o paso de *s* a *r* o *rr*, comparando formas dialectales como *erran/esan* «decir», *oro* «todo» / *oso* «entero, sano». En relación con esto están las dobles formas *bost/bortz* «5», *beste/bertze* «otro» etc.

La síncope se da en vasco, y así tenemos la forma articulada *andrea* frente a la sin artículo *andere*, y *jan ar'to'a* aparece en la conversación por *jaun erretora*. Ciertas consonantes son especialmente caducas intervocálicas, así la *r*.

La solución contra el hiato se da en vascuence en muchos dialectos acercando las vocales *e* y *o* a *i* y *u* respectivamente; así se oye *etxia* o *etxya* por *etxea*, *lepua* por *lepoa*. También se deshace el hiato desarrollando una sonante y aun haciendo de ésta una consonante: *dio* se oye *diyo*, *erria* suena *erriya*, en vizcaíno el hiato se evita con formas como *zenduban* por (guip.) *zenduen*, *buruba* por *burua*.



CAPITULO IV

MORFOLOGIA Y SINTAXIS

20. - El carácter aglutinante del vasco

LA morfología del vasco ofrece una fisonomía originalísima. Pertenece, podríamos decir, al tipo de lenguas de las llamadas hace cien años aglutinantes, en el sentido de que los elementos morfológicos conservan su personalidad hasta cierto punto. Por lo demás, en otro sentido que en una lengua flexiva, los morfemas son también intercambiables, es decir, que a un mismo valor morfológico pueden corresponder signos distintos: si es verdad que en vasco el signo de genitivo *-ko* se aplica indistintamente, mientras que en latín por ejemplo tenemos para esa misma relación un gen. en *-ae*, otro en *-i*, otro en *-is*, otro en *-arum*, otro en *-um*, otro en *-us*, etc., también es verdad que no sólo el pronombre sujeto es en vasco distinto según la naturaleza del verbo (*n-aiz* «soy» lleva en la *n-* la indicación de 1.^a persona sujeto, mientras que en *det* «tengo» la 1.^a persona agente se expresa por *-t*), sino que incluso en verbos de la misma

naturaleza el morfema varía según los tiempos: así, para los del segundo grupo de formas (v. n.º 49), es *nen-* la característica de sujeto 1.ª persona de singular del intransitivo, *n-* del transitivo.

Por consiguiente, sería un error insistir demasiado en el carácter aglutinante del vasco. Es una lengua más compleja en sus elementos que por ejemplo las lenguas uralaltaicas, o el quechua, de mecanismos más transparentes. La complicación de elementos de distinto origen ha debido ser decisiva en este aspecto.

21. - Los «casos» vascos

El sistema de los casos vascos se manifiesta en verdaderas postposiciones, que se aplican de manera más bien independiente a los nombres (y aun a otras categorías verbales, que por este hecho prueban bien su valor fuertemente nominal).

Un rasgo bien visible de la declinación vasca es que en ella no se contraponen singular y plural, como nos parece esencial a nosotros. El nombre vasco es en sí independiente de la idea de número, y en realidad es el artículo o un numeral, o bien la forma verbal, lo que precisa el número. Singular y plural en la declinación no suelen distinguirse sino porque el primero lleva el artículo determinado, mientras el segundo lleva lo que en lingüística se llama un signo cero. Así en *etxe-a-r-en* «de la casa» es la *a(r)* lo que indica el singular, en plural diríamos *etxeen*.

Sin embargo, ciertos elementos han entrado en el vasco para precisar a veces el plural. Así en *mendi-eta-n* plural, frente al sig. *mendi-an* «en el monte», es el pl., latino de los neutros en *-etum* (que tenemos en *manzaneda*, *saucedo*, *fresnedo* etc.) el que sirve para formar como una especie de colectivo.

Basta la presencia de un numeral para que tampoco lleve el nombre el signo del plural. Así *gizon bat* «un hombre», *bi gizon* «dos hombres». El artículo plural *-ak* sirve para expresar el número, pero siempre en forma determinada. El signo de número va enlazado esencialmente al artículo la mayoría de las veces, si bien no queden excluidos otros signos. Lo que hay que retener aquí es la existencia en vasco de un número indeterminado, no desconocido por lo demás en nuestras lenguas, en frases como *el hombre es animal* o *la legumbre está cara este año*.

Como parece que es también lo ocurrido en indoeuropeo, en vasco la declinación es resultado de la incorporación de una serie de elementos de vario y heterogéneo origen. Los casos pueden reducirse a nominativo, ergativo, instrumental, dativo, genitivo, comitativo, locativo, de dirección, de separación y partitivo. Pero el límite entre «preposición» (o sea sufijo casual) y «conjunción» (postposición más o menos subordinante) no puede fijarse de modo que puedan reducirse terminantemente a número los casos.

Sus funciones están apuntadas ya en sus nombres, y procuraremos ilustrarlas con algunos ejemplos.

22. - El nominativo

El nominativo, con sufijo *o*, actúa como sujeto de los verbos sustantivos e intransitivos, y también como objeto de los transitivos. En realidad éstos son formas nominales comparables a nuestra voz pasiva. Nuestro vocativo en nada se distingue en vasco de este nominativo sin desinencia. Así *ogia ona da* «el pan es bueno» presenta sin desinencia los nominativos (sujeto y predicado) *ogi* y *on* (ambos, por lo demás, con artí-

culo, según un uso vasco que no corresponde con el nuestro). Del mismo modo *Peru izango da* «Pedro será» presenta el sujeto del verbo sustantivo sin desinencia de caso, y lo



mismo si decimos *Peru etorriko da* «P. vendrá», con verbo intransitivo. Lo mismo va sin sufijo casual *etxe bat*, para nosotros objeto del verbo en la frase *Joanesez etxe bat erosi du* «Juan una casa ha comprado», que en realidad entendida pasivamente es «una casa ha sido comprada por Juan» (y en realidad, *Joanes'ek*, con su sufijo de

agente, es perfectamente equiparable a nuestro «ablativo agente» «por Juan»).

23. - El ergativo o activo

El caso ergativo o activo (en *-k*) está estrechamente relacionado con la concepción pasiva del verbo (o también, si se prefiere, con la naturaleza nominal de éste). En frases como *liburu bat igorri daut, berak egina* «me ha enviado un libro hecho por él mismo» se ve muy bien el valor pasivo de una forma verbal-nominal como *egina*, y la traducción como pasivo agente del ergativo *berak* se impone por sí misma con la mayor claridad para nuestra conciencia lingüística. En realidad, no otra es la función que en la frase vasca desempeña el agente; así en la frase *Joanesez etxe bat erosi du*, traducida en el párrafo anterior.

24. - El instrumental, el dativo

El instrumental (sufijo *-z*) tiene un valor adverbial tam-

bién, y así lo mismo se dice *bartaz kontent dira* «con ello están contentos», que *ebun urtez* «por cien años».

El dativo (en *-(r)i* y en plural —cuya distinción frente al sing. en este caso es notable, y una prueba más del carácter mixto de los orígenes de la declinación vasca— *-ei*): *erre-gina gazteari* «a la joven reina», *bildotxari bebarri batetarik lotzen zaio erretora* «al cordero de una oreja le coge el párroco».

25. - Los dos genitivos

El problema de los dos genitivos vascos, el en *-en* y el en *-ko*, es complicado, pues si por una parte es evidente que provienen de distintos orígenes, y se diferencian en que respectivamente han merecido los nombres de determinativo y atributivo, esto sin contar con que *-en* se suele dar por los gramáticos como genitivo de nombres animados y *-ko* de cosas; por otro lado, se acercan mucho en la práctica, y por ejemplo concurren ambos, cada uno en diferentes dialectos, a la formación del futuro y condicional, como ya veremos.

El origen de *-n* hay que buscarlo en un pronombre posesivo que se halla en cierto número de lenguas norteafricanas, y su valor se percibe en frases relativas, como luego veremos, y en la formación del sufijo del tipo *on-en-a* «el mejor», es decir, «el (bueno) de (lo) bueno». Genitivo «determinativo» y de nombre de ser animado tenemos por ejemplo en la frase *ez dut nik Kattalinen gutiziarik* «no tengo yo de Catalina añoranza». Mas también *etxearen barnean* «de la casa dentro»

Del genitivo «atributivo» citaremos algún ejemplo: *baratzeko azkenak dira* «de la huerta las últimas son», o bien en

formaciones como *bideko* «provisiones» (literalmente «del camino»), *oinetako* «calzado» («del pie»).

26. - El comitativo o sociativo, el locativo o inesivo, el de dirección o adlativo, el de separación y el partitivo

El comitativo o sociativo o unitivo (en *-ekin* o viceversa *-gaz*) indica más o menos lo que en latín el ablativo con *cum*, excluyendo el valor instrumental. Así: *gosearekin azeria ere atheratzen da bere zilbotik* «con el hambre el zorro también sale de su agujero», *gurekin etborri bebar duzu zuk ere* «con nosotros has de venir tú también».

El locativo o inesivo (con la postposición *-n*, forma indefinida y plural en *(-e)tan*) expresa la relación de estar en un lugar (o tiempo): *herri hartan bizi zen* «en aquel pueblo vivía», *oren onean* «en buen hora».

El caso de dirección o adlativo (*-ra* o *-tara*, en ciertos dialectos añadiendo sobre esta desinencia una *-t*) y el de separación, discedente o elativo (*-tik* o *-tarik*) se contraponen plenamente, como por ejemplo en latín el acusativo de dirección y el ablativo de origen. Naturalmente que no coinciden exactamente, sino que en vasco se extienden a construcciones semejantes. Ejemplos: *batetik bertzera* «del uno al otro», *etxerara(t) itzuliko naiz* «hacia casa volveré», *Jaunaren etxera gogoz sartu zan* «del Señor a la casa con gusto entró», *andik laster Samaria siliatu zuen* «desde allí pronto sitió Samaria». Un elemento *-gan-* puede ir con nombres animados para indicar los casos adlativo y elativo: *aitagana, aitarengana* «con dirección al padre», *neregandik, nigandik* «de mí, desde mí».

Parece estar en relación con el caso de separación el partitivo o indefinido, de uso muy amplio en vasco. *Ab, di*

rurik balu! «¡Oh, si tuviese dinero!», *balimbazen eta nehor gizon onik gizon zuzenik, hura zen* «si alguno era hombre bueno, hombre justo, aquél lo era», *ebadezu ogirik?* «¿tiene V. pan?». Con formas verbales este sufijo sorprende en verdad a nuestra conciencia lingüística: *berdin-du-balio euria eginik ere: belbarrak eginak dira* «igual da que llueva (infinitivo *egin* «hacer» con *-ik*): las hierbas ya están hechas».

27. - Otros sufijos casuales

Mas sería falso reducir al sistema de los casos expuestos la declinación vasca, así como ocurre también con nuestras preposiciones.

Así tenemos, aparte de la *-t* que a veces parece precisar el sentido de *-ra*, un elemento *-ño* o *-ino*, que se añade al mismo sufijo en la forma *-raño* o *-raino* significando «hasta». Una especie de dativo o destinativo tenemos con *-entzat* o *-entzako*. Un indeterminado «hacia» se expresa con la postposición *-ontz*, que se añade sobre el sufijo *-ra*. La idea de «por» casual se expresa con *gatik*. Otra doble desinencia, *z* de ablativo + *ko* de genitivo atributivo, expresa la materia: *urrezko* «de oro, áureo», *arrizko* «de piedras».

28. - El problema animado-inanimado de la declinación vasca

Por otra parte, además de la contraposición animado-inanimado que se señala comúnmente para los genitivos *-en* y *-ko*, hay algunos sufijos especialmente destinados a los seres animados: *Mariaren baitban* «en María», *aurren baitban* «en los niños» o *aurragan* «en el niño», *Mariarengan* «en María», frente

a los tipos de locativo inanimado *lurren* «en tierra», *etxean* «en la casa». Lo mismo destinativo *Mariaren baitbarat* «hasta María», *Martingana* «hasta Martín»; o la idea de «hacia»: *Mariaganontz* «hacia María», *aurraganontz* «hacia el niño».

En realidad, a nuestro juicio, aquí, más que la contraposición entre animado e inanimado, lo que hay es que con los nombres de seres animados actúan primitivos apelativos, cuyo significado les conviene a ellos, y no a los seres inanimados. Así es muy claro en el caso de *baitba*, que significa «casa» en varios dialectos románicos del norte de Italia y en languedociano y gascón, y más dudoso en el del elemento *-gan*, que se identificaba con el románico *ca*, apócope de *casa* (así Bonaparte; hoy se dan paralelos caucásicos). El elemento *-en*, cuyo valor pronominal es evidente con sólo pensar que funciona también como relativo, corresponde al mismo tipo, y no deja esto de confirmar nuestra tesis, favorable al origen ibero-camítico de este elemento gramatical.

29. - El adjetivo, la gradación

Poco hemos de decir del adjetivo. Muy interesante para determinar el valor de la «declinación» vasca es hacer constar que del nombre y adjetivo atributo sólo uno de ellos debe llevar normalmente los signos de número y caso: *etxe handi buntan* «en esta casa grande», y no, como ocurre en una lengua «flexiva» **etxean handian buntan* o algo así. Naturalmente que puede darse el caso de que nombre y adjetivo atributo o determinativo lleven el sufijo de caso, pero entonces esto es con valor enfático: *etxean handian berean egoiten da* «habitan en la misma gran casa». En cambio, es curioso, como ya hicimos notar antes, que el predicado lleva artículo, de una

manera extraña a nuestro sentido lingüístico: *ogi hau ona da* «este pan es (el) bueno».

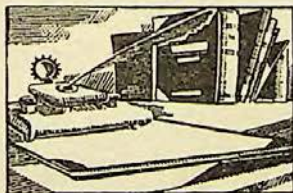
La gradación no puede reducirse en vasco a los tipos que nos son familiares en latín, románico etc. Tenemos en primer lugar un excesivo: *handiegi* «demasiado grande», *otzegi* «demasiado frío» etc.

Relacionado con este sufijo *-egi* está el de comparativo de superioridad *-ago*. La frase comparativa vasca está concebida de una manera semejante a la relativa: *ederrago loreak baño* «más hermoso que las flores», *otzago elurra baño* «más frío que la nieve», *ni baino tipiago da Joanes* «Juan es más pequeño que yo». El comparativo de inferioridad es lo mismo, con la partícula *gutxiago*, *gutiago*.

El superlativo absoluto se forma con el *-en* del genitivo, e indudablemente su origen está como vió Schuchardt, en el tipo de superlativo semítico *Rey de Reyes* y *Señor de Señores*, con elipsis del primer término. Así *gizonen andiena* «el más grande de los hombres» (v. n.º 25).

30. - Los numerales

El capítulo de los numerales vascos puede presentarse, aunque dejemos en el terreno de la hipótesis algunos acercamientos, como prueba del carácter esencialmente mixto, sintetizador de elementos de vario origen, que se observa en la lengua. Algunos



números nos señalan hacia Africa: *bost* «5» ha sido comparado (Pokorny) con el bereber *afust* «puño», con lo cual el número cinco se explicará aquí lo mismo que en muchas

lenguas e incluso que el signo numeral romano V. Notemos sin embargo la forma labortana *bortz* de este numeral. También *amar* «10» recuerda de cerca al antiguo egipcio *ms.w*, bereber *mrau*, guanche *marava*, y *zazpi* «7» es referible al copto *sašf*. De origen celta pudiera ser *ogei* «20», comparable entonces al galés *uceint*, antiguo irlandés *fiche*. Más oscuro es el origen de los otros numerales: *sei* «6» podría ser románico; para el obvio acercamiento *bi* «2» con el adverbio numeral latino *bis* no han faltado defensores. Para «1» tenemos *bat* (que como en tantas lenguas actúa, siempre postpuesto, a diferencia de los demás numerales, como artículo indeterminado). Los otros son: *iru* «3», *lau* «4», *zortzi* «8», (explicado como caucásico: «dos para (diez)» laso *žur dzur*, *ingiloi or* <**zor* «2»), *bederatzi* «9». En el número 11 tenemos otra forma del numeral 1: *amaika*, los restantes de la decena se forman por simple yuxtaposición de *ama-* y los numerales: *amabi* «12», *amairu*, «13»... En algunos dialectos para «18» y «19» cambia el vocalismo: *emezortz* (en otros *amazortzi*), *emeretzi*.

La numeración vasca, continuando un sistema antiquísimo que sin duda dominó en el occidente prehistórico, y pervive en el francés *quatre-vingts* y en irlandés, es vigesimal: «30» se dice *ogeitamar*, «31» *ogeitamaika*..., «40» *berrogei*, «50» *berrogei eta amar*, «60» *irurogei*. El vocablo para «cien» es *eun*: «1000» es *milla*.

Los ordinales no hacen sino añadir *-garren* a los cardinales: *bigarren* «2.º», *bostgarren* > *boskarren* «5.º» etc. El «primero» no se forma con el numeral, sino sobre el adverbio *len* o *leben* «antes», si bien se halla *ogeitabatgarren* «vigésimo-primero», *amaikagarren* «undécimo» etc.

31. - El pronombre personal

El pronombre personal es muy complicado en vascuence. La enorme variedad del verbo no proviene en definitiva sino de la incorporación a formas nominales de pronombre en función de agente, objeto, dativo propiamente tal, dativo ético mediante el cual se interesa en la fase expresamente al interlocutor.

Limitándonos por ahora a las formas autónomas, que toman las mismas proporciones que el nombre, tenemos para la primera persona de singular *ni* (en vizc. *neu*), íd. de plural *gu* (vizc. *geu*), segunda de singular *i* en guip., *bi* lab. y sul., *eu* vizc., segunda de singular con tratamiento cortés *zu* (vizc. *zeu*), segunda de plural *zuek*. En realidad la forma *zuek* (sul. *ziek*), con sus correspondientes formas verbales, es una innovación, al especializarse el antiguo plural *zu*, como «vos», para el tratamiento dirigido a una persona singular. En esto el vasco ha sido influido en su evolución por las lenguas románicas vecinas. A lo mismo se debe la aparición del tratamiento más solemne que *zu*, que es *berori*, con el verbo en tercera persona singular, y corresponde a «vuestra merced» o «votre seigneurie».

Existen formas enfáticas de estos pronombres, simplemente mediante la incorporación de elementos demostrativos: guip.-vizc. *nerau*, lab. *neroni* «yo mismo», guip.-vizc. *gerok*, lab. *geroni* «nosotros mismos» etc.

32. - Posesivos

El uso de los posesivos es más restringido que en románico, pues precisamente las referencias pronominales van

incluidas visiblemente en el verbo. Sus formas se relacionan con el genitivo en *-en* de los personales, con algunas modificaciones resultantes de fonética sintáctica y de esa reorganización a fondo que ha sufrido el vasco: *ene* o *nere* (*neure* dial.) corresponde a la primera persona singular, *gure* (*geure*) a la primera plural, *ire*, *bire* (*eure*) a la segunda singular familiar, *zure* (vizc. *zeure*) a la segunda respetuosa, *zuen* a la segunda plural; para la tercera persona (sing. y pl.) el posesivo es *bere*, de raíz pronominal, y por otra parte tenemos *aren*, genitivo formado sobre el antiguo demostrativo **(b)ar*, que aparece como artículo *-a*, *bere* y *aren* se contraponen como en latín *suus* (que hace referencia al sujeto) y *eius* (de referencia al nombre no sujeto).

33. - Demostrativos, el artículo

Los demostrativos vascos corresponden al triple sistema que se halla en el español *este ese aquel*, latín *hic iste ille*, árabe, camítico, etc. Son respectivamente *au* o *haur*, *ori* o *hori*, *ura* o *hura*. Hay que observar que a estas formas nominativas no corresponden las que sirven de base a los otros casos de la declinación: *on-* o *hun-* sirve para el valor de «este», *orr-* o *horr-* para «ese», *ar-bar-* para «aquél». El plural de este último varía según los dialectos: *bek* «aquellos» en labortano, *burak* (*hai-* para los casos oblicuos) en suletino, *aiék* en vizc., *ayek* en guip.

Indudablemente, el origen del artículo vasco, que ha de buscarse como un paralelo del artículo románico, derivado del latín *ille*, está en el demostrativo «aquél»: *-a*, sin duda *ar* (la *-r-* eufónica no es más que una resurrección del mismo tipo que la *-t* final latina en la frase francesa *a-t-il*?, frente al aislado *il a*). También hay rastro de otro artículo *-or*, derivado de «ese», en formas como *gaztenor* por *gaztlena*.

34. - Pronombres recíprocos, indefinidos, interrogativos

El pronombre recíproco es en vasco *alkar* con variantes como *elgar*, *alkar* etc. Su origen está en la forma ergativa del demostrativo «aquel» más su forma sin desinencia: **ark-ar*, con disimilación (Uhlenbeck).

Los indefinidos son un capítulo amplio en la gramática vasca: *bat* «uno» tiene un plural indefinido, paralelo al español «unos»: *batzu*, que recibe los sufijos de caso. De *bat* más el interrogativo se forma el interrogativo «cuánto» *zeinbat*, *zenbat*, *zonbat*. Indefinido con valor de «algunos» es *zembait*. Lo mismo aplicado a cosas, es decir, con el sentido de «algo», es *zerbait*. Personal, como su primer elemento por contraposición a *zer* «qué» es *norbait* «alguno».

Interrogativos son *nor* «quién», *zer* «qué». Forma derivada de este último es *zein*, en realidad de **zeren*, y significa «cuál», «de qué (clase)»; ya hemos visto cómo forma indefinidos.

Nehor o *iñor* significa «nadie». Su origen está en anteponer una negación a *nor*.

Para «mucho» tenemos *guzti* o *guzi*, y también *dana* o *dena*, que no es sino la forma verbal *da* «es», más la *n* relativa, más el artículo, o sea: «lo que es».

Para el indefinido «otro» tenemos *beste*, y en labortano *bertze* (contrapuesto exactamente como *bost* y *bortz* «5», y *ostegun* y *ortzegun* «jueves»).

«Tanto» se dice *ain* o *hain*, en compuesto también *ainbeste*.

Ya al hablar de los posesivos hemos señalado que *bere* corresponde al latín *suus*. Se trata en *bere* de un pronombre de identidad, algo así como nuestro «mismo».

35. - Generalidades sobre el verbo

El verbo vasco es la parte más difícil y original de esta lengua. En más de uno de sus rasgos coincide con la gramática de las lenguas caucásicas, si bien el estudio comparativo de éstas está aún insuficientemente realizado para poder sacar conclusiones seguras.

Dos cosas son las que explican la naturaleza del verbo vasco. Primero su marcado carácter nominal, de lo cual procede su pasivismo. Después, la incorporación a la forma verbal no sólo del pronombre agente, como ocurre en el verbo indoeuropeo, el semítico etc., sino también del pronombre objeto (según nuestra concepción), del pronombre complemento indirecto (en dativo) y aun del pronombre tú en verdadero dativo ético, intercalando la referencia o tratamiento al interlocutor. Ambos rasgos son los capitales del verbo

vasco, y los que explican su enorme complicación.

Esta complicación es tan grande, que la lengua ha tendido a solucionar una situación caótica eliminando la conjugación propia y completa de la inmensa mayoría de los verbos. Nuestros conocimientos de historia de la lengua permiten afirmar (R. Lafon) que en el siglo XVI había, según el testimonio de los textos, unos 60 ver-



bos con declinación propia. Si nos fijamos en los dialectos actuales, este número se ha reducido bastante. En el libro de Echaide sobre el verbo guipuzcoano este número se reduce a poco más de 30.

Aunque los hechos varían según los dialectos, esto nos orienta sobre la progresiva reducción de la conjugación plena (también llamada «fuerte») en el vasco, y también sobre la marcha lenta que todo tiene en esta lengua extraordinariamente conservadora.

36. - La pasividad del verbo vasco

Ríos de tinta han corrido sobre la «pasividad» del verbo transitivo vasco, pues por un mal entendido prurito nacional muchos tratadistas vascos se han resistido a reconocer un hecho que contradice sin duda a los testimonios de su conciencia lingüística. El hecho es que realmente el parlante normal no siente el valor pasivo del verbo, pero en el origen la pasividad es segura, y el sufijo ergativo que lleva el agente en vasco no es lo menos claro. Fué el gran lingüista Friedrich Müller el que señaló el primero la pasividad del verbo vasco. Schuchardt la demostró en su memorable estudio sobre el verbo vasco, y hoy nadie duda de ella, si bien su aplicación a rajatabla en la traducción dé lugar a dificultades muchas veces.

Desde el punto de vista de la pasividad se comprende muy bien por qué el verbo sustantivo e intransitivo tiene una conjugación completamente diferente del verbo transitivo. Así *emen naiz* «aquí estoy» presenta signos gramaticales diferentes que *dakusat* «lo veo», como que en *naiz* es la *n-* la que representa la primera persona, mientras que es la *-t* la

que representa al agente de la misma persona en *dakusat*. Desde luego que la variedad de signos para lo que nosotros concebimos como *una* categoría gramatical no es de las menores dificultades del verbo vasco.

Característico del valor pasivo del verbo vasco es que el nombre verbal puede tener un significado de infinitivo o lo mismo de participio. Así *izan* significa lo mismo «ser» que «sido», *egin* «hacer» que «hecho», *etorri* «venir» que «venido».

Esta forma nominal primaria suele en vasco llevar una vocal protética, generalmente *e*, pero también *i* u otras vocales. Muchos autores llaman radical a esta forma nominal, si bien, aparte de la vocal protética cabe muchas veces separar otro elemento al final. Así, en *eldu* o *artu* se encuentran los radicales puros *el* o *ar*. Si este elemento postpuesto *-tu* puede ser el de participio latino, la vocal protética podría ser (Schuchardt) un artículo semejante al que se halla en bereber y otras lenguas camítico-semíticas, y también en georgiano la *i*- parece desempeñó un papel semejante (Lafon). Este artículo señalaría el carácter nominal de la forma radical de los verbos. Esta forma radical tiende a confundirse con el participio.

37. - *Izan* y *euki*

Vamos a comenzar fijándonos en los verbos auxiliares. En el fondo, aunque se considera *izan* «ser» como el auxiliar de los intransitivos, y *euki* o *ukhan* «haber» el de los transitivos, ambos verbos se reducen a uno mismo. El fondo donde convergen una y otra forma está en construcciones de objeto pronominal y de dativo ético. Por ejemplo *nuzu* «vos me tenéis» es igual que *nuzu* «yo os soy», *nuk* «tú me has» coincide exactamente con *nuk* «yo te soy»... es decir,

formas de *euki* con un objeto pronominal (o mejor dicho, en la concepción pasiva, con un sujeto paciente y un agente) no son más que formas de *izan* con una forma allocutiva o tratamiento o dativo ético. Otro ejemplo: *¿Nor zaitut, nere semea?* «¿quién (me) eres, hijo mío?» = «¿quién eres por mí tenido hijo mío?».

Sin embargo, *izan* de una parte, *euki* de otra, han seguido su camino aparte desde hace muchísimo tiempo, y no se muestran a la conciencia lingüística como idénticos, sino que es el análisis el que revela su común origen.

Tomando el verbo *euki* como ejemplo, vamos a examinar la complejidad que representa la incorporación al mismo de los diversos elementos pronominales que expresan las relaciones gramaticales de sujeto, objeto, dativo, dativo ético, con sus respectivos signos de número y género (este último sólo para el dativo ético). En realidad, puede rastrearse en indoeuropeo por ejemplo la orientación del verbo, que se organiza incorporando simplemente el signo del pronombre sujeto. Seguramente que tenía razón Bopp al reconocer en las terminaciones *-mi -si -ti -men -te -nti* sustancialmente los pronombres, y estos referidos al sujeto. Reciente es la teoría (Kretschmer) que contrapone por ejemplo en griego el intransitivo *esten* frente al transitivo *estesa*, reconociendo en el *-sa* final de este último un signo del objeto, y lo mismo tendríamos en el latín *fe-ci* o en el germánico *kun-tha*. Creemos esta teoría cierta, y ella nos ayudará a comprender un primer grado de la complicación del verbo vasco. En realidad, éste es complicado porque no se ha logrado en vasco la necesaria abstracción para que una forma verbal indique el valor *be* por ejemplo: en vasco, al menos hay que indicar con *be* no sólo el sujeto *yo* sobreentendido, sino el objeto: *det* signi-

fica no (*yo*) *he* sino precisamente (*yo lo*) *he*, el verbo no se ha desligado del signo del objeto, de la misma manera que para nosotros no cabe desligar del sujeto una representación como *he has* etc., y en cambio si prescindimos del pronombre una forma como en inglés *have* o en francés *aim* (*aime, aimes, aime, aiment*) ya ha perdido casi totalmente la indicación del sujeto.

Tenemos pues, en (lab.) *d-u-t* «yo lo he», un sujeto pasivo: *d-* «lo», un agente: *-t* «yo». La raíz verbal permanece en *-u-*. El signo de plural del objeto se intercala y tendríamos *d-it-u-t* «yo los he». Tenemos pues, si prescindimos por un momento de la concepción pasiva para acomodarnos a nuestra manera espontánea de pensar, que en el verbo se expresan sujeto y objeto.

38. - La flexión verbal de acción transitiva incluyendo el dativo propio

El dativo propiamente tal viene a introducir una nueva complicación. Limitándonos a las dichas formas labortanas



dut y *ditut*, sumándolas el dativo «le» tendríamos respectivamente *díot* «yo se lo he (a él)», *dizkiot* «yo se los he (a él)», y con el dativo éste en plural, es decir «les», tendríamos entonces *díotet* «yo se lo he (a ellos)» y *dizkiotet* «yo se los he (a ellos)». Analizando estas formas se percibe que la adición de signos no se hace mecánicamente,

ya que a veces unos desaparecen en beneficio de otros; por otra parte se ve que una misma categoría gramatical puede estar expresada por signos distintos. Vemos en ellas cómo la raíz verbal, conservada en *d-u-t* *d-it-ut*, des-

aparece totalmente en las formas con dativo. En éstas, es *-kio-* el signo del dativo de 3.^a persona, pero éste aparece en forma reducida, sin *k* en *d-io-t d-io-tet*. Los signos de plural son muy variados: *-iz-* o *-it-* es el indicador del plural en el objeto, mientras que es *-te-* el que indica el plural del dativo; y de nuevo por la reducción de signos un primitivo *-kiote-* puede aparecer reducido a *-ie-*, como veremos.

Esta variedad de signos desconcierta en el análisis de formas y confirma que el vasco ha reducido a sistema un material muy vario y heterogéneo. Pero aún nos falta por considerar estas mismas formas con la añadidura del dativo ético o tratamiento.

39 - El dativo ético incluido en la flexión

A la expresión del sujeto, del objeto y del dativo destinatario o propio, puede añadirse dentro de la misma forma verbal el tratamiento en la segunda persona de singular (masculina o femenina). A *dut* y *ditut* corresponden respectivamente: *diat* «yo te (masc.) lo he» (<**d-ika t*) (1), *dinat* «yo te (fem.) lo he», y *dit-ia-t* «yo te (masc.) los he», *d-it-ina-t* «yo te (fem.) los he». A *diot* y *dizkiot* corresponderán en guip. *z-io-ka-t* «hete (masc.) que yo se lo he a él» y *zioñat* «hete (fem.) que yo se lo he a él», y *z-iz-kio-ka-t* y *z-iz-kio-na-t*. Y finalmente a *diotet* y *dizkiotet* corresponden en guip. *z-io-te-ka-t* y *z-io-te-na-t*.

40. - Análisis de algunos signos en la flexión

Si nos ponemos a aislar los signos gramaticales observa-

(1) La comparación entre los dialectos es la que permite descubrir los elementos que entran en cada forma. La *-k-* del dativo ético masculino, que falta en *diat* aparece en formas como guip. *zetikat* «yo te los he» frente a lab. *ditiat* (explicado en el texto a continuación).

mos en estas formas escogidas en guip. y lab. una rigurosa consecuencia: *-t* representa constantemente el agente de 1.^a persona de singular, *-(k)io-* el dativo propio, *-(k)iote-* el plural de este mismo, *d-* el objeto, *dit-* plural del objeto (que en ciertos casos se convierten respectivamente en *z-* y *ziz-*). *-(k)a-* y *-na-* interesan respectivamente al interlocutor masculino y femenino. Pero esta consecuencia se altera gravemente en cuanto pasamos del presente al pasado por ej. En éste los signos de agentes no se postponen, sino que se anteponen; en la primera persona en vez de *-t* tenemos *n*. Las formas serán: *n-u-en* «yo lo tenía», *n-it-u-en* «yo los tenía», *n-io-n* «yo se lo tenía a él», *n-iz-kio-n* «yo se los tenía (a él)», *n-iote-n* «yo se lo tenía (a ellos)», *n-iz-kiote-n* «yo se los tenía (a ellos)». Con tratamiento *n-ika-n n-ina-n* «yo te lo había», *n-it-u-ka-n n-it-u-na-n* «yo te los había»; *n-io-ka-n n-io-na-n* «hete que yo se lo había (a él)», *n-iz-kio-ka-n n-iz-kio-na-n* «hete que yo se los había (a él)»; *n-iote-ka-n n-iote-na-n* «hete que yo se lo había (a ellos)», *n-iz-kie-ka-n n-iz-kie-na-n* «hete que yo se los había (a ellos)».

41 - Coexistencia de varios signos

Como se ve, la lengua tiende a reducir las formas cuando la acumulación de elementos las hace demasiado complicadas. Por ejemplo, *-kiote-* se reduce a *-kie-* en las últimas formas del párrafo anterior. El *-io-* dat. sustituye sencillamente, perdiéndose ese signo radical, a la raíz verbal *-u-* que teníamos en *d-u-t* o en *n-u-en*, y lo mismo la sustituyen *-i(k)a-* o *-ina-* en formas como *diat* o *dinat*. Por otra parte una ley de armonía preside el funcionamiento de esta delicada maquinaria: *-it-* se hace *-iz-*, *-kio-* se hace *-io-*, *-ika-* aparece

como *-ia-* etc. El ajuste de las piezas se hace maravillosamente y en ningún momento abruma las formas la mecánica acumulación. El Príncipe Bonaparte ha señalado en un cuadro impreso en diferentes tintas los distintos elementos que se reconocen en el verbo vasco. Schuchardt ha acudido a los puntos entre estos elementos, lo cual imitamos por nuestra parte en estas notas.

42. - Estructura fundamental de cada tiempo

Cada tiempo verbal conserva su estructura fundamental. Así, a *d-u t* «yo lo he», corresponderá (*h*) *a-u-t* «yo te he», donde, en los dialectos en que existe, *h-* «te» sustituye a *d-* «ello». De la misma manera, en el pretérito, a *nuen* «yo lo tenía» corresponderá *zindudan* «yo os tenía» (tratamiento respetuoso), *indukadan indunadan* «yo te tenía» (masculino y femenino).

Es esto en lo que consiste la gran complicación de la conjugación vasca, que no sólo presenta una infinidad de formas, al combinarse sujeto, objeto (singular y plural), dativo (singular y plural) y dativo ético de 2.^a persona (masc. y fem. de singular y un plural) sino que además ofrece variedades dialectales múltiples.

He aquí un ejemplo:

	Vizc.	Guip.	Lab.	Sul.
<él me tiene>	<i>nau</i>	<i>nau</i>	<i>nau</i>	<i>nai</i>
<él te tiene>.....	<i>au, fem. auna</i>	<i>au</i>	<i>hau</i>	<i>ai</i>
<él le tiene a V.>.....	<i>zaituz</i>	<i>zaitu</i>	<i>zaitu</i>	<i>zütü</i>
<él lo tiene>	<i>dau</i>	<i>du</i>	<i>du</i>	<i>dü</i>
<él nos tiene>.....	<i>gaituz</i>	<i>gaitu</i>	<i>gaitu</i>	<i>gütü</i>
<él os tiene>.....	<i>zaitubez</i>	<i>zaituzte</i>	<i>zaituzte</i>	<i>zütie</i>
<él los tiene>	<i>dituz</i>	<i>ditu</i>	<i>ditu</i>	<i>dütü</i>
<él me lo tiene>.....	<i>deust</i>	<i>dit</i>	<i>daut</i>	<i>deit</i>
<él me los tiene>.....	<i>deustaz</i>	<i>dizkit</i>	<i>dauzkit</i>	<i>deizt</i>
<él te lo tiene>	<i>m. deuba, f. deuna</i>	<i>m. dikik, f. dikiñ</i>	<i>m. dauk, f. daun</i>	<i>m. deik, f. deiñ</i>
<él te los tiene>.....	<i>deubaz, f. deunaz</i>	<i>dizkik, f. dizkiñ</i>	<i>dauzkik, f. dauzkin</i>	<i>deitzak, f. deitzan</i>
<él se lo tiene a V.>.....	<i>deutsu</i>	<i>dizu</i>	<i>dautzu</i>	<i>deizü</i>
<él se los tiene a V.>.....	<i>deutsuz</i>	<i>dizkizu</i>	<i>dauzkitzu</i>	<i>deitzü</i>
<él se lo tiene (a él)>.....	<i>deutsa</i>	<i>dio</i>	<i>dio</i>	<i>deyo</i>
<él se los tiene (a él)>.....	<i>deutsaz</i>	<i>dizkio</i>	<i>diotza</i>	<i>deitzo</i>
<él nos lo tiene>.....	<i>deusku</i>	<i>digu</i>	<i>dauku</i>	<i>deikü</i>
<él nos los tiene>.....	<i>deuskuz</i>	<i>dizkigu</i>	<i>dauzkigu</i>	<i>deizkü</i>
<él os lo tiene>	<i>deutsube</i>	<i>dizute</i>	<i>dautzue</i>	<i>deizie</i>
<él os los tiene>	<i>deutsubez</i>	<i>dizkizute</i>	<i>dauzkitzue</i>	<i>deitzie</i>
<él se lo tiene (a ellos)>	<i>deutse</i>	<i>diote</i>	<i>diote</i>	<i>deye</i>
<él se los tiene (a ellos)>...	<i>deutsez</i>	<i>dizkiote</i>	<i>diotzate</i>	<i>deitze</i>

A estas formas hay que añadir las de dativo ético incluido, con forma masculina y femenina, para cada conjugación:

<hete que él me tiene>.....	<i>najok, f. najon</i>	<i>natxiok, f. natxion</i>	<i>niak, f. nian</i>	<i>nik, f. nin</i>
<hete que él lo tiene>	<i>jok, f. jon</i>	<i>dik, f. diñ</i>	<i>dik, f. din</i>	<i>dik, f. din</i>

y así sucesivamente, y esto en cada modo y tiempo.

43. - Los tiempos y modos

Entrando brevemente en la exposición del sistema temporal, hay que hacer notar que la mayoría de los dialectos han perdido el futuro y condicional, que se forman, como veremos, perifrásticamente, y de un modo que sin duda está influido por el futuro y condicional románico; *-ke-* es la característica del futuro y condicional sintético, que pervive, al lado desde luego del perifrástico, en suletino. También en la conjugación vizcaína se señalan claros restos de esta flexión. A *dut* corresponde *d-u-ke-t* «yo lo tendré», a *n-u-en*, *n-u-ke* «yo lo habría». La misma característica *-ke-* pervive en el potencial impf. y plpf.: a *n-u-en* corresponde guip. *n-u-ke-an* «yo lo habría tenido», lab. *nuken* «yo podría tenerlo».

En el imperativo transparece la identidad de *euki* e *izan*. Las características personales del agente se postponen, como en el presente: guip. *e-za-zu* «tenedlo vos», = vizc. *e-gi-zu* (donde vemos *e-gi-n* como auxiliar), lab. *zazu*, guip. *ezak ezan* «helo tú» (masc. o fem. respectivamente), vizc. *egik egin*, «háyalo él» *beza* (o *begi* en vizc.).

La formación del subjuntivo descansa también en la raíz *-za-* (que no sabemos si se diferencia de *i-za-n*), salvo en vizc., donde como en el imperativo tenemos mejor la raíz *-gi-*, de *egin*. También caracteriza a las formas del subjuntivo la terminación *-n*, donde tal vez se oculta el relativo, de un modo semejante al románico: *dezadan* «que yo lo haya» «que je l'aie».

En el modo potencial, aparece el mismo elemento *-ke-* señalado ya en el futuro sintético: *dezaket* «yo lo puedo». En el supositivo está muy claro el elemento *ba-* o partícula condicional, como nuestro *si* (y en la misma relación que éste,

proclítico, con el tónico *sí, bai* en vasco): *ba-deza-t* «si yo lo he», *ba-neza* «si yo lo había».

44. - El verbo de proceso sin efecto material (intransitivo)

La voz intransitiva, mejor dicho, el verbo que actúa como auxiliar en las formas perifrásticas de los verbos que no significan una acción transitiva sino una intransitiva o un estado, no es diferente de la voz activa, sólo que —de modo semejante a los tiempos de pasado del verbo auxiliar activo— lleva las desinencias del sujeto (no agente) delante. Así en el presente «yo soy»: *n-aiz z-era d-a g era z-era-te d-ira*, en el pasado: *nintzan z-iñan z-an giñan ziñaten ziran*. Lo mismo que en el transitivo, *-ke-* caracteriza al condicional y potencial.

En el imperativo tenemos *z-ai-te* «sed vos» (de **z-adi-te*) con la forma radical *adi* «sé tu» (con tuteo). En la tercera persona aparece un elemento *be-* o a veces *bi-*.

El subjuntivo se forma sobre el mismo elemento *-di-*, y así *nadin* «sea yo», *gaitezen* «seamos nosotros»; *nendin* «fuera yo», *gindezen* «fuéramos nosotros».

45. - El verbo intransitivo con inclusión del dativo propio y del dativo ético

Naturalmente la voz intransitiva no contiene en sí referencia al objeto, pero sí puede llevarla al dativo: *zait* «él me es», *zintzaidean* «tú me eras»... Cabe además la forma con tratamiento. Así *zait* con tratamiento masc. es *zaitadak*, con tratamiento fem. *zaitadan* «hete que él me es». La forma «yo le soy» será *natza-io*; «hete que yo le soy» *natzaioġ natzaion*,

según nos dirijamos respectivamente a un hombre o una mujer.

46. - La historia del verbo vasco

Por este somero examen vemos cómo los elementos que forman el verbo vasco han sufrido un larguísimo desarrollo histórico, en el cual han ido adaptándose y, si se nos permite la comparación, ensamblándose y desgastando sus asperezas. El edificio del verbo vasco puede analizarse, pero sólo trabajosamente, y la fonética de los dialectos, aún insuficientemente estudiada, no nos permite reconstruir con seguridad todas las formas que serían necesarias para explicar su funcionamiento. Apenas si comenzamos a poder imaginar cómo sobre una primitiva forma nominal (algo así como un infinitivo, un gerundio, un participio nuestro) fueron incorporándose como prefijos, sufijos, enfixos, los diferentes elementos (sujeto, objeto en el transitivo, agente, dativo, referencial al interlocutor, signos de tiempo, de modo, elementos pluralizadores de varios de éstos). El proceso de esta organización supone un desarrollo larguísimo y con una marcada personalidad, que se explica por épocas muy duraderas de aislamiento.

Se comprende bien que una conjugación en que entran en juego tantos elementos resulte demasiado compleja. En la nuestra no hay sino desinencias personales (y en muchas lenguas éstas debilitan su función al hacerse obligatorio, como en alemán, francés, inglés, el uso del pronombre) y signos de tiempo y de modo (también estos últimos perdidos casi totalmente en ciertas lenguas modernas, como alemán, inglés). La consecuencia de la complicación vasca ha

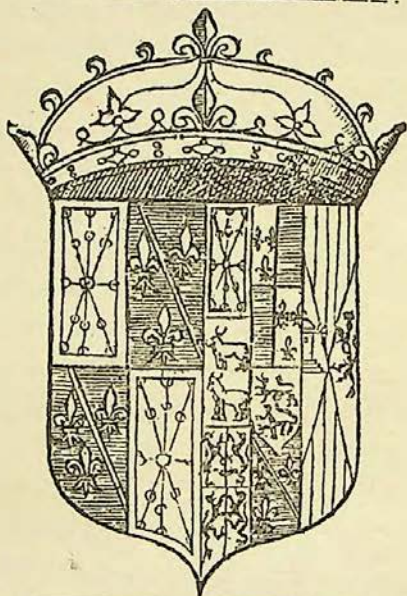
sido que como la mente humana tiende a lo abarcable y que no sobrepasa un manejo cómodo, se ha sustituido a la conjugación primitiva o sintética otra perifrástica. Cuando comienza nuestro conocimiento del vasco, es decir, en los textos del siglo XVI, el número de verbos que se conjugan propiamente, con conjugación sintética es de una sesentena (Lafon). Actualmente, el número ha ido progresivamente reduciéndose. Así, la inmensa mayoría de verbos se conjugan perifrásticamente, con ayuda de *eduki* (*euki* o *ukhan*) para los transitivos, *izan* para los intransitivos.

47. - Los verbos sintéticos o fuertes

La conjugación de los verbos sintéticos es, más o menos completa, la misma que *euki* o *izan*, según sean transitivos o intransitivos respectivamente. Por ejemplo «yo sé», de *jakin*, se dirá *d-aki-t*, «yo vengo», de *etorri*, *n-ator*.

El cuadro de la conjugación de estos verbos es muy complejo, y no puede decirse nunca que esté completo. Por otra parte, en un mismo verbo coexisten formas sintéticas y perifrásticas. Por ej. en las poesías de Dechepare al lado de *nator* «yo vengo», tenemos *niatorkezu* «yo os vengo», *ezin dator* «no puede venir» etc. pero formas perifrásticas como *ethorten naiz* «suelo venir», *ethorten aiz* «estás viniendo, sueles venir», *ethorten duk* «él te viene», *ezgara ethorten* «no solemos venir» etc. El supletivismo es muy vivo. En este mismo verbo *etorri* tenemos por ejemplo una raíz *augi-* y otra *i-*, que significan lo mismo: *giten dira* «ellos vienen», *iaugiten da* «él viene, está viniendo», *dauginian* «cuando viene (o vendrá)» etc.

IESVS CHRIST
GVRE IAVNAREN
TESTAMENTV
BERRIA.



MATTH. XVII.

*Haur da ene Seme maitea, ceinetan neure atseguin ona
haritzen baitut, huri beha çagutz quois.*

ROCHELLE

Pierre Hautin, Imprimeur

1571.

ACADLVGD
Ex Legato Cl. Viri PROSPERI MARCHANDI.

48 - Los verbos perifrásticos. Diversos elementos de la conjugación

Para la formación de los tiempos en la conjugación perifrástica, el puro nombre verbal significa algo así como nuestro participio pasado. Con el presente del verbo auxiliar, el nombre verbal indica el pasado: *egin dut* «he hecho», *sartu da* «ha entrado». Para indicar el presente, tenemos el nombre verbal en la forma en *-ten* (*-izen* cuando la raíz termina en dental): *egiten dut* «suelo hacer, hago», *sartzen da* «suele entrar, entra».

Baste lo expuesto sobre la naturaleza del verbo vasco, ya que entrar en detalles sobre el mismo, aun sin agotar la selva inmensa de sus formas, nos llevaría demasiado lejos. Limitémonos como complemento a anotar el valor de ciertos elementos en la conjugación. Ya hemos expuesto cómo una *-n* (que en las formas tan numerosas que terminan en esa consonante no aparece visible en nada) sirve para signo de relativo. Algo semejante es *-la* postpuesto a las formas verbales, a las que convierte en casi gerundios o equivale a nuestros *como* y *que*: así en Lizarraga *gauza auk erran drauzki-zuet, zuekin nagoela*, «estas cosas os he dicho, estando con vosotros», *badakigu creatura guziak suspirioz daudela* «sabemos que todas las criaturas están en suspiros (=sabemos todas las criaturas que están suspirando)».

En las formas condicionales que comienzan por *ba-* pueden anteponerse el adverbio *al-*, que es como el independiente *al* o *abal*, y tiene un valor de «acaso» o partícula interrogativa. La forma *baldin* que se usa en afirmaciones: vizc. *baldin bere guip. baldin ere* «seguro», no es (si vale la explicación de Schuchardt) sino una combinación en que entran estos elementos. Muy complicado es el uso de la partícula *bait-*, que

antepuesta a formas verbales sirve para subrayar una relación de subordinación: *persekutatzen nau, bainaiz gizon innozenta* «él me persigue, pues soy hombre inocente».

49. - Agrupación de las formas del verbo vasco. Algo sobre el aspecto verbal

Las formas todas del verbo vasco, salvo el imperativo, se distribuyen en dos grupos: uno de presente (presente puro, presente relativo, íd. con *ba-*, potencial con *alba-*, presente con *bait-*, íd. con sufijo *-ke*) y otro de pretérito (formas con sufijo *-n*, eventual, pretérito con *-ke*, eventual con prefijo *ba-* y *alba-*). Estas formas del segundo grupo han sido comparadas al modo optativo del griego o el indio antiguo; pero además ha podido aplicarse la idea de «aspecto» a la contraposición entre el primero y el segundo grupo. Lafon, que ha estudiado mediante la comparación con diversas lenguas este problema, se inclina a señalar la realidad como característico de las formas del grupo primero, mientras que las del segundo coinciden en ser irreales. A nosotros nos parece muy natural contraponer en una línea recta pasado, presente y futuro. Pero esto es sólo una de las posibilidades que caben: el vasco ha situado en el mismo plano el pasado, el eventual, el prescriptivo y el deseado, y los ha contrapuesto a las formas reales del primer grupo.

La falta de caracterización de ciertas formas verbales del vasco nos instruye sobre la falta de separación primitiva entre el verbo y el nombre o adverbio. Ya hemos visto cómo el nombre o adverbio *al* o *abal*, cuyo primer significado es acaso «poder», entra en la misma morfología de los modos verbales. Ciertos aspectos de la acción verbal se indican de

la misma manera mediante la adición de formas invariables que pueden entenderse como adverbios, adjetivos o algo semejante: *ari* «ocuparse en» sirve para dar al verbo un matiz durativo o iterativo: *anbitz gizon ari bada andrez gaizki erraiten* «muchos hombres continuamente están de las mujeres mal diciendo»; casi modales son otras partículas de uso semejante: *bear* «necesidad», *ezin* «imposible», *nai* «querer» etc.



CAPITULO V

LAS PALABRAS EN VASCUENCE

50. - Derivación de palabras

LA derivación de palabras en el vasco se hace con una vivacidad mayor que por ejemplo en nuestras lenguas románicas. Ciertos sufijos se manejan con no menos facilidad que los que indican las relaciones sintácticas de caso. Esto ha favorecido la labor, a que las generaciones de este siglo, acuciadas por la política, se han entregado con exceso, de «purificar» la lengua de «erderismos» o palabras de clara filiación románica.

Señalemos entre los sufijos de derivación más vivos y usados: *-dun* «poseedor» (bien transparente en él la forma relativa verbal «que tiene»: *du-n*), *-(l)ari* (<lat. *-ariu* de oficio, como *pelotari aizkolari*, adverbiales son *-ka* y *-ki*, en *arrika* «a pedradas», *ederki* «lindamente»; *-le* o *-gile* agente, y *-gintza* para indicar oficio llevan bien clara la raíz *egin* «hacer»; al mismo tipo abstracto, más o menos influido por el latín y las lenguas modernas, pertenecen *-kunde* y *-kuntza* co-

mo nuestros *-ía, -ón, -miento, -men* para abstractos semejantes, *-tza* en *bizitza* «vida», *eriotza* «muerte», *arrantza* «pesca» (oficio); *-du* o *-di* es un colectivo; del lat. *-aria* tenemos *-(k)era* en *andiera* «altura», *zabalera* «anchura», *lankera* «modo de trabajar» etc. Para adjetivos abundanciales, *-ti*, para gentilicios *-(t)ar* (anotemos que parece señalarse aquí una coincidencia con monedas ibéricas, como *arseetar, saitabietar*, que podrían traducirse como «saguntinos», «setabenses»). La propensión se indica con el sufijo *-bera*, adjetivos «deseoso de tal cosa» con *-gura*. La idea de «aficionado a» se expresa con *-oi*, Azkue ve aquí el sustantivo *oi* «costumbre»: quizá no hay sino el románico *-ón -oño* de *meticón, madroño*.

Aumentativos son los sufijos *-kote* y *-tzar* (este último en relación con *zarra* «viejo»), *-ko* y *-to*. Los diminutivos en vasco, aparte de con sufijos se indican con el procedimiento, extraño en occidente de palatalizar las consonantes del grado normal. De *adar* «cuerno» tenemos en suletino el diminutivo *aḁar* «diablo», de *Pero* «Pedro», *Pello* «Pedrito», de *nabar* «abigarrado», *ñabar*, de *zuri* «blanco», *xuri* «blanquito». Existen además sufijos diminutivos, como *-to, -ko* y otros muchos.

51. - Composición

Los compuestos son muy usados en vasco, y de tipos que no son nuevos para el estudioso de lenguas indoeuropeas. Se hallan compuestos copulativos como *aitamak* «padre y madre», *senaremazteak* «marido y mujer, matrimonio», donde hay que señalar, como en antiguo indio el dual o plural, el signo de plural. También se declinan como si fueran un elemento sólo: *aitasemeen* «del padre e hijo», *nebarrebeen* «de hermanos y hermanas», *beso-bular-ezpañ-artean* «entre bra-

zos y pecho y labios». Compuestos determinativos: *surrandi* «narizotas», *betoker* «bizco» (< *begi* + *oker*). O en orden inverso, adjetivo + nombre: *gauerdi* «media noche». O bien determinativo casual: *txarribelari* «oreja de cerdo», *laberto* «borona de horno».

Como compuestos percibe el vasco ciertas determinaciones preposicionales o adverbiales: *gizonaitzinean* «delante de hombres», *urtebarruan* «dentro del año», *itsasondoan* «cerca del mar». Frecuentes son en vascuence compuestos onomatopéyicos del tipo *zuruburru* «confusión, zurriburri», *txiribiri* «mariposa», *zirimiri* «lluvia fina, calabobos».

En cambio, ni los verbos admiten preverbios o cosa semejante, ni se hallan compuestos verbales. Como raro tenemos el tipo de nombre + nombre verbal, así *bitzeman* «estar prometido» (literalm. «palabra + dada»).

El vasco admite la composición en una extensión mucho mayor que las lenguas románicas.

52. - Orden de palabras. Construcción

El orden de palabras es muy libre en vasco. La oración relativa, que en nuestras lenguas se separa, y en general postpone a la oración con la que se relaciona (el relativo tras el «antecedente»), en vasco ocupa el lugar mismo donde nosotros montamos mediante el relativo la frase desglosada: *nik bebar diren guziak eginen ditut* «yo haré todo lo que hace falta (yo necesarios son que todos haré)». La regla es que la palabra determinante va detrás. Por consiguiente ese suele ser el lugar del verbo, salvo en las frases negativas o interrogativas. Este principio de que el elemento determinante va detrás se aplica no sólo a las palabras, sino a los elementos,

las palabras o grupos gramaticales: en la frase *barkbatu, jauna, dio bazterretik erraten Dominika, Chimun zenaren albarguns-ak* «perdón, señor, le dice desde el borde D., la viuda del difunto Ch.», el sufijo de agente no lo lleva el nombre que aparece como sujeto, sino su aposición.

La subordinación en vasco se hace mediante un sufijo o un prefijo que se añade a la forma verbal conjugada de la oración dependiente. Así tenemos, al lado de un ejemplo de relativo del tipo arriba señalado: *ikusi dugun etxea ederra da* «la casa que hemos visto es hermosa» otros tipos de subordinados.

Con *-la* se construye algo como nuestras subordinadas con *que*: *badaki ikusi dugula* «ya sabe bien que lo hemos visto» (*dugu* «hemos», *dugula* «que hemos»). Un tipo de condicional: *jadanik ikusi badugu, ezagutuko dugu* «si ya lo hemos visto, lo conoceremos» (*badugu* «si hemos»). Uno de causal: *badakigu ikusi dugulakotz* «lo sabemos porque (*-lakotz*) lo hemos visto».

Típico del vasco es que grupos de palabras funcionen sintácticamente como una sola palabra. La partícula que según nuestro modo de concebir «introduce una subordinada», se halla en vasco casi como un sufijo casual al final de la frase: *bil guzien phizteko eguna etborri arte* «hasta venir el día de la resurrección de todos los muertos».

Esta idea de los grupos en la sintaxis vasca (del tipo, ingl. *the man I saw yesterday's father*) le ha permitido a E. Lewy señalar un rasgo de las primitivas lenguas del oeste de Europa.

La importancia de la frase nominal confirma el valor fuertemente nominal del verbo en euskera (v. más arriba, n.º 35). He aquí dos versos de Dechepare sin ningún verbo conjugado:

Bibliotheca colbatarina.

26th 19^s.

LES PROVERBES
BASQUES
RECUEILLIS PAR LE S
D'OIHENART.

PLUS LES POESIES
Basques du mesme Auteur.



Z. 2303

*Estaltzeko ez izanen ehonere lekburik,
Agertzera nork eginen ordu hartan batbirik.*

«Para esconderse no (ha) de haber en ninguna parte lugar. ¿A mostrarse quién (ha) de hacer en la hora aquella resolución?» Nótese la falta de los auxiliares conjugados. La forma nominal pura puede tener en el contexto un valor plenamente verbal, incluso modal, así: *konkorrek kanta, mainguek dantzatza* «los jorobados a cantar (que canten), los cojos a bailar (que bailen)».

53. - Notas sobre léxico

No necesitamos insistir en los heterogéneos orígenes del léxico vasco. A los fondos más antiguos de la lengua deben corresponder palabras monosílabas a veces difícilmente relacionables con otras lenguas: citemos, al azar: *su* «fuego», *ke* «humo», *lo* «sueño», *(b)il* «morir, muerto», *me* «delgado»; también raíces de tipo reduplicado como *gogo* «ánimo», *gogar* «duro» *garagar* «cebada».

Pero estos elementos aparecen bien amalgamados con los fondos de la lengua que pueden ser parangonados (en número que excluye toda coincidencia casual) con el caucásico y el camítico. El léxico latino-románico es estadísticamente el predominante, en los textos literarios antiguos, como en la lengua conversacional. La depuración de la lengua en un sentido de exclusión de todo erderismo perceptible es cosa moderna, ligada a la política, y paralela a la depuración de elementos más o menos visiblemente extraños en otras lenguas europeas que habían decaído o que buscaban su elevación a la categoría de lenguas literarias. La primera

labor en este sentido, de hacer del vasco una lengua como otra cualquiera, sería la de crear una lengua común por encima de la fragmentación dialectal.



CAPITULO VI
DIALECTOLOGIA

54. - Necesidad de este estudio. Clasificación de los dialectos vascos

PARA terminar esta breve exposición de la lengua vasca, tenemos que hacer una referencia a la dialectología. Campo es éste en que se podrían experimentar los métodos modernos de la lingüística. Los nuevos conceptos de la dialectología podrían aplicarse con ventaja al estudio de la dialectología vascongada, que creada hace casi cien años por el príncipe Bonaparte aún hoy se mueve dentro de la órbita por él trazada. Aún en los libros más recientes se repite el siguiente cuadro a él debido, y que damos con algunas correcciones:

A I Vizcaíno

1. Oriental: Marquina.
2. Occidental: Guernica, Bermeo, Plencia, Arratia, Orozco, Arrigorriaga, Ochandiano.
3. De Guipúzcoa: Vergara, Salinas.

- | | | | |
|--|--------------------------------|---|---|
| B | II Guipuzcoano | } | 4. Septentrional: Hernani, Tolosa, Azpeitia. |
| | | | 5. Meridional: Cegama. |
| | | | 6. De Navarra: Burunda, Echarri-Aranaz. |
| | III Alto navarro septentrional | } | 7. De Ulzama: Lizaso. |
| | | | 8. De Baztán: Elizondo. |
| | | | 9. De las Cinco Villas: Vera. |
| | | | 10. De Araquil: Huarte-Araquil. |
| | | | 11. De Araiz: Inza. |
| | IV Labortano | } | 12. De Guipúzcoa: Irún. |
| | | | 13. Propio: Sara, Ainhoa, San Juan de Luz. |
| | V Alto navarro meridional | } | 14. Híbrido: Arcangues. |
| | | | 15. Cispamplonés: Egües (hoy extinto), Olaibar, Arce, Erro, Burguete. |
| 16. De Ilzarbe: Puente la Reina (hoy extinto). | | | |
| VI Suletino | } | 17. Ultrapamplonés: Olza (hoy sólo en parte vasco), Zizur (ídem), Gulina. | |
| | | 18. Propio: Tardets. | |
| C | VII Bajo navarro oriental | } | 19. Roncalés: Vidangoz, Urzainqui (hoy extinto), Uztarroz (hoy euskaldun en parte). |
| | | | 20. Cizo-Mixano: Cize, Mixe, Bardos, Arberoue. |
| | | | 21. Del Adour: Briscous, Urcuit. |
| | VIII Bajo navarro occidental | } | 22. Salazarés: Salazar. |
| | | | 23. Baigorris: Baigorry. |
| | | | 24. Del Labourd: Ustaritz, Mendionde. |
| | | | 25. Aezcoano: Aézcoa. |

El propio Bonaparte, anticipándose sobre la precisión tajante con que en su tiempo se hacían las distinciones de

dialectos, señala que el n.º 8 del anterior cuadro, Baztanés, lo mismo puede considerarse como dentro del labortano que como alto navarro septentrional. De la misma manera señala como «intermedios» al alto navarro septentrional (que podría ser considerado como un subdialecto del alto navarro meridional) y al bajo navarro occidental (que es una subvariedad del bajo navarro oriental).

Sólo un atlas lingüístico, que ya hace largos años fué reclamado por Don Julio de Urquijo, y hasta iniciados los trabajos preparatorios por él mismo y por Lacombe, podría resolver estos problemas planteándolos de nuevo.

La personalidad de estos dialectos no sabemos hasta qué punto es consecuencia de la diferenciación de un posibe «vasco común», o bien si por el contrario los dialectos actuales continúan lenguas originariamente afines, pero distintas. Algunos autores (Lacombe) señalan la fuerte personalidad del vizcaíno frente a los demás dialectos, como resto de una lengua que no se puede reducir a la supuesta primitiva unidad vasca. Por otra parte, con más cautela, Lafon ha insistido en las notables coincidencias que a veces existen entre el vizcaíno en el extremo occidental, y el suletino en el confín oriental del territorio vasco, y que hablan tal vez en favor de una unidad primitiva que se manifiesta en las áreas laterales. Hasta se ha llegado (Caro Baroja) a suponer que a los actuales dialectos vienen a corresponder los antiguos pueblos: el vizcaíno sería el heredero del lenguaje de los bárduos, mientras que los vascones antiguos serían los precursores de los dialectos navarros y suletinos.

Estos problemas se acercarán a su solución con el estudio científico de la dialectología vasca. Este es, insistimos sobre ello, un campo llamado a enseñar métodos de trabajo

a los lingüistas y a perfeccionar los procedimientos usados en atlas lingüísticos. La dialectología es esencial al estudio del vasco, y con razón el P. Larramendi, al fundar la gramática vasca, escribía a modo de tesis: «El bascuence es deleitable por la variedad hermosa de sus dialectos». Y realmente es ello algo precioso para el lingüista.

55. - Conclusión

La convivencia secular del vasco con las lenguas vecinas le ha dado una fisonomía muy peculiar, ya que se ha llenado por todas partes de préstamos e influencias, sin por ello perder su personalidad única. Las hablas románicas que viven en contacto con el vasco también toman de él muchos elementos, y aunque en la lucha secular, el vasco lleva la peor parte, en el español y en los dialectos que rodean al vasco (navarroaragonés de este lado del Pirineo, gascón del otro) pervive mucho del genio de éste. Si hoy no puede afirmarse que el vasco sea el ibero, ni que desde Iria Flavia a Ilíberis se hablara en algún tiempo vasco, lo que no puede negarse es que el castellano surge en el solar de várdulos, autrigones, cántabros, turmogos, en el límite de la España indoeuropea y del país vasco, que resistió la asimilación por los invasores. Esa, ya desde la remota antigüedad, asombrosa conservación del vasco hace desear que reliquia tan preciosa de las antigüedades de nuestra Península no se pierda, y que a pesar de la vida moderna, y sin intentar hacer del vasco una jerga neologista apta para lo que es ajeno a su genio, las madres vascas sigan enseñando a sus hijos la lengua milenaria, y en las montañas siga resonando por los caseríos el misterioso idioma que nos introduce directamente en la prehistoria de España y de todo el Occidente.

INDICACIONES SUMARIAS DE BIBLIOGRAFIA

Señalemos entre las obras generales sobre el vasco: H. SCHUCHARDT *Primitiae Linguae Vasconum* Halle 1923 (traducida al español por A. Yrigaray, Salamanca 1947). IDEM «Das Baskische und die Sprachwissenschaft» en las *Sitzungsberichte* de la Academia de Viena 202/4 p. 1-34 (también en el *Schuchardt-Brevier* de L. SPITZER). C. C. UHLENBECK «La lengua basque et la linguistique générale» en *Lingua* I p. 59 ss., IDEM «Caractère de la grammaire basque» *RIEV* II-1908 p. 505-24, E. LEWY «Der Bau der europäischen Sprachen» *Proceedings of the R. Irish Academy* XLVIII C. 2, 1942, G. LACOMBE «La langue basque» *Conférences de l'Institut de linguistique de l'Univ. de Paris* V 1937 p. 13-18, G. LACOMBE y R. LAFON «Indoeuropéen, basque et ibère» en *Germanen und indogermanen, Festschrift für Hermann Hirt* Heidelberg 1936, II p. 109 ss., MENENDEZ PIDAL «Introducción al estudio de la lingüística» *Cursos de metodología y alta cultura* Sociedad de Estudios Vascos, San Sebastián 1921, p. 7 ss., R. M. de AZKUE *El vascuence y varias lenguas cultas. Estudio comparativo* Bilbao, Junta de Cultura de Vizcaya, 1949.

Citemos entre las gramáticas: W. J. VAN EYS *Grammaire comparée des dialectes basques* París 1879, ARTURO CAMPION *Gramá-*

tica de los cuatro dialectos literarios de la lengua Euskara Tolosa 1884, H. GAVEL *Grammaire basque*, I Phonétique, Parties du discours autres que le Verbe, Bayona 1929, II Le verbe, Premier fascicule (en colaboración con G. LACOMBE), Bayona 1937 (la publicación de esta importante obra ha quedado interrumpida), P. de ZAMARRIPA *Gramática vasca* (vizcaíno) Bermeo 1928 (y otras ediciones), I. LOPEZ MENDIZABAL *La lengua vasca, gramática, conversación, diccionario* Buenos Aires 1943, IDEM *Manual de conversación castellano-euskera* Tolosa 1908, LEWY «Bosquejo de una sintaxis elemental del vascuence» (apareció en 1931 en la revista *Caucásica* IX) *BRSV* II-1946 p. 367 ss. y III-1947 p. 3 ss. (hay también edición separada, San Sebastián 1946).

De diccionarios no recordaré sino: R. M. de AZKUE *Diccionario vasco-español-francés* Bilbao 1905-06, P. LHANDE S. J. *Dictionnaire basque-français (dialectes labourdin, bas-navarrais et souletin)* París 1926-38. En la Cátedra Larramendi de la Universidad de Salamanca se está preparando un diccionario etimológico del vascuence.

1. HUMBOLDT *Examen de las investigaciones sobre los aborígenes de España mediante la lengua vasca* Traducción de Aranzadi, San Sebastián 1935 (tirada aparte de *RIEV* XXV-1934 y XXVI-1935), T. de ARANZADI *Antropología y etnología del país vasco-navarro* 1911, L. de HOYOS SAINZ «Antropología prehistórica española» *Historia de España* dirigida por Menéndez Pidal, I 1, Madrid 1947, P. BOSCH GIMPERA *Etnología de la Península Ibérica* Barcelona 1932, IDEM *La formación de los pueblos de España* Méjico 1945, IDEM «La prehistoria de los iberos y la etnología vasca» *RIEV* XVI-1925 p. 492 ss., IDEM «Los celtas y el país vasco» *RIEV* XXIII-1932 p. 459 ss. IDEM «El problema de los Orígenes Vascos» *Eusko-Jakintza* III p. 39 ss., MENENDEZ PIDAL «Sobre las vocales ibéricas e y o en los nombres toponímicos» *RFE* 5-1918 p. 225 ss.
2. LUCHAIRE *Les origines linguistiques de l'Aquitaine* Pau 1877, CARO BAROJA «Materiales para una historia de la lengua vasca en su relación con la latina» *Acta Salmanticensia* Serie de

Fil. y letras I 3, 1946, MENENDEZ PIDAL *Orígenes del español* Madrid 1929, CARO BAROJA *Algunos mitos españoles* Madrid 1941, J. de URQUIJO «La tercera Celestina y el canto de Lelo» *RIEV* IV-1910 p. 575 ss., *RIEV* XIII-1922 p. 85 ss., 252 ss., 458 ss., XV-1924 p. 165 ss. y 525 ss. Fr. IGNACIO OMAECHEVERRIA «El vascuence de Fray Juan de Zumárraga» *BRSV* IV 1948 p. 295 ss. POLICARPO de IRRRAIZOZ «Las palabras vascas en las Glosas Emilianenses» *BRSV* VII 1951 p. 525 s., M. GOMEZ-MORENO «Los epitafios de Arguñeta» *BRAH* CXV 1944 p. 189 ss., IDEM «De epigrafía vizcaína» *BRAH* CXXXVIII 1951, p. 197 ss., J. A. BASANTA y A. TOVAR «Una antigua inscripción vasca con el nombre de Dios» *BRSV* VIII 1952 p. 181 ss. R. LAFON recoge de Azkue una frase del siglo XV: *barriz enendorque Aramaioco contra* «no volveré de nuevo a Aramayona» *BRSV* IX p. 306. J. GOROSTIAGA BILBAO en su monografía *Epica y lírica vizcaína antigua* (Bilbao 1952) ha descubierto restos muy interesantes de la literatura tradicional vasca de fines de la Edad Media.

- 3-6. Reedición de Dechepare por J. de URQUIJO *RIEV* 24-1953, de Lizarraga *Baskische Bücher von 1571* por LINSCHMANN y SCHUCHARDT Estrasburgo 1900. Buena traducción de Dechepare por R. LAFON *BRSV* VII p. 485 ss. y VIII p. 5 ss., notas y comentarios del mismo a las famosas *Primitiae* en *BRSV* VIII p. 159 ss. Para la literatura vasca es guía imprescindible J. VINSON *Bibliographie de la langue basque* París 1891, suplemento París 1898. J. GARATE *La época de Pablo Astarloa y Juan Antonio Moguel* Bilbao 1936. MANUEL DE LEKUONA *Literatura oral euskérica* Donostia 1936.
8. UHLENBECK «De oudenelagen van der Baskischen woordenschat» y «Gestaafde en vermeente affiniteiten van het Baskisch» *Meddelingen* de la R. Acad. de Amsterdam 1942 y 1946 respectivamente (ambas memorias han aparecido en francés en *Gernika (Eusko Jakintza)* I 1947, respectivamente en las pp. 545-81 y 171-82), R. LAFON «L'état actuel du problème des origines de la langue basque» *Gernika* I-1947 p. 35 ss., A. TOVAR «Estado actual de los estudios de filología euskérica» *BRSV* IV-1948 p. 3

- ss., P. FOUICHE «A propos de l'origine du basque» *Emerita* V suplemento (1945), CARO BAROJA *Los pueblos de España* Barcelona 1946. Algunas indicaciones interesantísimas sobre tradiciones caucásicas que se refieren a España y sobre el nombre de Iberos aplicado a los georgianos hace R. LAFON *BRSV* IX p. 312.
9. K. BOUDA «Beiträge zur kaukasischen und sibirischen Sprachwissenschaft 4. Das Tschuktschische» *Abhandlungen für die Kunde des Morgenlandes* Leipzig 1941, IDEM «die Verwandtschaftsverhältnisse der Tschuktschischen Sprachgruppe» *Acta Salmanticensia* Serie de Fil. y Letras V 6, 1952. E. LEWY «On the distribution of the languages in the old Eurasian region» *Transactions of the Philological Society* 1942 p. 5-13, R. LAFON «Sur un suffixe nominal commun au basque et à quelques langues caucasiques» *BSL* XLI 1947-8 p. 144 ss., IDEM «Concordances morphologiques entre le basque et les langues caucasiques» *Word* VII 1951 p. 227 ss., VIII 1952 p. 80 ss., IDEM «Etudes basques et caucasiques» *Acta Salmanticensia* F^a y Letras V 2, Salamanca 1952, O. F. A. MENGHIN «Migrationes Mediterraneae. Origen de los Ligures, Iberos, Aquitanos y Vascos» *Runa* I 1948 p. 111 ss., K. BOUDA *Baskisch-Kaukasische Etymologien* Heidelberg, C. Winter, 1949, IDEM «Baskisch und Kaukasisch» *Zeitschrift für Phonetik* II 1948 pp. 182-202., IDEM «Nouvelles étymologies basques» *BRSV* V 1949 p. 411 ss., IDEM «L'Euskarro-Caucasique» *Homenaje a Urquijo* III 1950 p. 207 ss., IDEM «Eine jüngst ermittelte archaische Sprachgruppe in Asien und Europa» *Germanisch-romanische Monatschrift* XXXII 1951 p. 129 ss., IDEM «Neue baskisch-kaukasische Etymologien» *Acta Salmanticensia* Filos. y Letras V 4, 1952, y varios artículos sobre el mismo tema en *Eusko-Jakintza* vols. III-V.
10. POKORNY *Rellexikon* de Ebert s. u. Iberer, Sprache, G. VON DER GABELENZ *Die Verwandtschaft des Baskischen mit den Berbersprachen Nord-Africas* Braunschweig 1894, TOVAR *BRSV* 2-1946 p. 51 ss. y p. 150.
11. G. GERLAND «Die Basken und die Iberer» en *Grundriss der romanischen Philologie* de Gröber, I p. 312-34, CARO BAROJA

- Emerita* X-1942 p. 256 ss. y 11-1943 p. 1 ss., IDEM *Boletín de la R. Acad. Española* XXV-1946 p. 175 ss., PIO BELTRAN *Sobre un interesante vaso escrito de San Miguel de Liria* Valencia 1942, G. BÄHR «Baskisch und Iberisch» *Eusko-Jakintza* II 1948 pp. 3-20, 167-94 y 381-4b5, R. MENENDEZ PIDAL «Javier-Chabarrri, dos dialectos ibéricos» *Emerita* XVI 1948 p. 1 ss., A. TOVAR «Un nuevo trabajo de Menéndez-Pidal sobre el problema vasco ibérico» *Filología*, Buenos Aires, I 1949 p. 55 ss., IDEM «Sobre los problemas del vasco y del ibérico *Cuadernos de Historia de España* XI 1949 p. 124 ss., IDEM «Las monedas saguntinas y otras notas sobre monedas ibéricas» *Bol. del Seminario de Estudios de arte y arqueología*, Univ. de Valladolid, XV 1948-9 p. 25 ss., Sobre el tema he preparado una consideración de conjunto, con crítica de las últimas publicaciones, en el homenaje a Amado Alonso de *Archivum* de Oviedo.
12. V. BERTOLDI «Prerogative culturali mediterranee nel lessico greco e latino» *Archivio glottologico italiano* XXXI-1959 p. 85-101, W. VON WARTBURG *Die Entstehung der romanischen Völker* Halle 1939 p. 21 ss., A. MONTENEGRO DUQUE «Estudio sobre el vocalismo mediterráneo» (alternancias del tipo *a/au/u (o) Ampurias* IX-X 1948 p. 171 ss. J. HUBSCHMID *Sardische Studien*, Romanica Helvetica, vol. 41, Berna 1955.
13. H. SCHUCHARDT «Keltobaskisches» *ZfRPh* XXXI-1907 p. 34 s., A. TOVAR *BRSV* I-1945 p. 31 ss., II-1946 p. 46 ss., III-1947 p. 112 s., UHLENBECK «Indogermanische Anklänge im Baskischen» *Anthropos* XXXV/XXXVI 1940/1 p. 203 ss.
14. UNAMUNO «Del elemento alienígena en el idioma vasco» *ZfRPh* XVII-1895 p. 137-47 (refundición de los artículos publicados bajo el mismo título en la *Revista de Vizcaya* 1885) MEYER-LUEBKE «Romanobaskisches» *RIEV* XIV 1923 pp. 463-85, G. ROHLFS «La influencia latina en la lengua y cultura vascas» *RIEV* XXIV-1933 p. 523-48, SCHUCHARDT *Beiträge* de Paul y Braune XVIII-1893 p. 532 ss., XIX-1894 p. 537-45 (sobre vasco y germánico), URQUIJO *BRSV* I-1945 p. 123 ss., E. GAMILLSCHEG «Romanen und Basken» *Abhandlungen der Akad. der Wissenschaften und*

- Literatur*, Geistes- und Sozialwissenschaftliche Klasse, 1950, Nr. 2. Maguncia.
15. H. GAVEL *Eléments de Phonétique basque* París 1920 (=RIEV XII-1921), NAVARRO TOMAS «Pronunciación guipuzcoana; contribución al estudio de la fonética vasca» *Homenaje a Menéndez Pidal* III p. 593-653.
16. SCHUCHARDT trata del acento en su edición de Lizarraga p. XC-XCVII, LEWY *Studi etruschi* VIII-1943 p. 177 ss.
17. R. LAFON «Remarques sur l'aspiration en basque» *Mélanges Gavel* p. 55 ss. A. MARTINET «De la sonorisation des occlusives initiales en basque» *Word* VI 1950 p. 224 ss., L. MICHELENA «De fonética vasca: I La distribución de las oclusivas aspiradas y no aspiradas, II La sonorización de las oclusivas iniciales» *BRSV* VII 1951 pp. 539 ss. y 571 ss.
- 20 ss. R. M. de AZKUE *Morfología vasca* Bilbao 1925.
- 35 ss. PRINCIPE L. L. BONAPARTE *Le verbe basque en tableaux... selon les huit dialectes de l'Euskara* Londres 1869, SCHUCHARDT «Baskische Studien I, Ueber die Entstehung der Bezugsformen des baskischen Zeitworts» *Denkschriften* de la Acad. Imperial de Viena, Philos. hist. Kl. XLII 1893, K. BOUDA «Das transitive und das intransitive Verbum des Baskischen» *Verhandlungen* de la R. Acad. Holandesa, Amsterdam 1933, R. LAFON *Les formes simples du verbe basque dans les principaux textes du XVI^e siècle. Structure du système et emploi des formes* Thèse de l'Université de París, Burdeos 1943, IDEM *Le système des formes verbales à auxiliaire dans les principaux textes basques du XVI^e siècle* Thèse complémentaire, Burdeos 1943, P. de YRIZAR «Formación y desarrollo del verbo auxiliar vasco» *BRSV* III-1947 p. 427-94, IV-1948 p. 407 ss., I. M. ECHALDE *Desarrollo de las conjugaciones euskaras* San Sebastián 1944. R. LAFON «Indications pour l'étude du verbe basque» *Eusko-Jakintza* V 1951 p. 93 ss., IDEM «Remarques sur la phrase nominale en basque» *BSL* XLVII 1951 p. 106 ss.
54. Todavía la *Carte des sept provinces basques montrant la délimitation actuelle de l'Euskara et sa division en dialectes, sous-dialectes et variétés* (Londres 1863 [en realidad 1871-72])

del PRINCIPE BONAPARTE es la base de la dialectología vasca. Descripciones de algunos dialectos existen más o menos completas. R. M. de AZKUE *Aezkera edo Petiriberro-inguruetako mintzaera* Bilbao 1928 (dialecto de la Aezkoa), IDEM «Particularidades del dialecto roncalés» *Euzkera* 11-1931, J. LARRASQUET *Le basque de la basse Soule orientale* París 1939, P. DE YRIZAR «Los dialectos y variedades del vascuence» *Homenaje a D. Julio de Urquijo e Ybarra* 1 p. 375 ss.

ABREVIATURAS

RIEV = *Revista Internacional de Estudios Vascos*

BRSV = *Boletín de la R. Sociedad vascongada de amigos del país*

ZfRPh = *Zeitschrift für romanische Philologie*

RFE = *Revista de filología española*

BSL = *Bulletin de la Société de Linguistique de Paris*

BRAH = *Boletín de la Real Academia de la Historia* (Madrid)

BRAE = *Boletín de la R. Academia Española* (Madrid)

lab. = labortano

guip. = guipuzcoano

vizc. = vizcaíno

sul. = suletino

INDICE

CAPITULO I

SOBRE LA HISTORIA DE LA LENGUA

	<u>Páginas</u>
1. - Generalidades sobre origen y conservación del vasco..	9
2. - Testimonios del vasco: inscripciones romanas de Aquitania, documentos medievales. Códice Calixtino, glosas emilianenses, autores del Renacimiento.....	10
3. - Literatura vasca de los siglos XVI y XVII.....	12
4. - Literatura vasca del siglo XVIII.....	15
5-6. - Humboldt y sus amigos vascos. Publicaciones en vascuence durante la primera mitad del siglo XIX	18
7. - La conservación de la lengua vasca.....	21

CAPITULO II

RESULTADOS DE LA COMPARACION

8. - Vasco y caucásico.....	25
9. - Vasco y uralo-altaico, vasco y paleosiberiano.....	28
10. - Vasco y camita (semita).....	29
11. - Vasco e ibérico.....	30
12. - Vasco y lenguas del Mediterráneo occidental.....	32
13. - Penetraciones celtas y latinas.....	33
14. - Vasco y románico. El germano y el árabe	34

CAPITULO III

FONETICA

15. - La fonética del vasco. Las vocales.....	39
16. - El acento....	41
17. - Las consonantes	42
18. - Fonética sintáctica.....	44
19. - Notas sobre las consonantes. La síncope. El hiato.....	45

CAPITULO IV

MORFOLOGIA Y SINTAXIS

20. - El carácter aglutinante del vasco.....	47
21. - Los «casos» vascos....	48
22. - El nominativo.....	49
23. - El ergativo o activo.....	50
24. - El instrumental, el dativo.....	50
25. - Los dos genitivos.....	51
26. - El comitativo o sociativo, el locativo o inesivo, el de dirección o adlativo, el de separación y el partitivo.....	52
27. - Otros sufijos casuales.....	53
28. - El problema animado-inanimado de la declinación vasca	53
29. - El adjetivo, la gradación.....	54
30. - Los numerales	55
31. - El pronombre personal.....	57
32. - Posesivos.....	57
33. - Demostrativos, el artículo.....	58
34. - Pronombres recíprocos, indefinidos, interrogativos....	59
35. - Generalidades sobre el verbo.....	60
36. - La pasividad del verbo vasco.....	61
37. - Izan y euki	62
38. - La flexión verbal de acción transitiva incluyendo el dativo propio	64
39. - El dativo ético incluido en la flexión.....	65
40. - Análisis de algunos signos en la flexión.....	65
41. - Coexistencia de varios signos.....	66
42. - Estructura fundamental de cada tiempo.....	67
43. - Los tiempos y modos.....	69
44. - El verbo de proceso sin efecto material (intransitivo)...	70
45. - El verbo intransitivo con inclusión del dativo propio y del dativo ético.....	70

46. - La historia del verbo vasco.....	71
47. - Los verbos sintéticos o fuertes.....	72
48. - Los verbos perifrásticos. Diversos elementos de la conjugación.....	74
49. - Agrupación de las formas del verbo vasco. Algo sobre el aspecto verbal.....	75

CAPITULO V

LAS PALABRAS EN VASCUENCE

50. - Derivación de palabras.....	77
51. - Composición.....	78
52. - Orden de palabras. Construcción.....	79
53. - Notas sobre léxico.....	82

CAPITULO VI

DIALECTOLOGIA

54. - Necesidad de este estudio. Clasificación de los dialectos vascos.....	85
55. - Conclusión.....	88

INDICACIONES SUMARIAS DE BIBLIOGRAFIA

Relación bibliográfica.....	89
Abreviaturas.....	95





30 Pesetas